

UNIVERSIDAD POLITECNICA SALESIANA

SEDE QUITO

UNIDAD DE POSTGRADO

**MAESTRIA EN POLITICAS SOCIALES DE LA INFANCIA Y
ADOLESCENCIA**

Tesis previa a la obtención del título de: MAGISTER EN POLITICAS
SOCIALES DE LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA

TEMA:

**Socialización, género y violencia en las culturas adolescentes:
el caso de la barra brava “Mafia Azul Grana”**

AUTOR:

Viver Izurieta Inés de las Mercedes

DIRECTOR:

Profesor Luis Herrera

Quito, Enero 2014

DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACION DE USO DEL TRABAJO DE GRADO

Yo, Viver Izurieta Inés de la Mercedes autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de grado y su reproducción sin fines de lucro.

Además declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad de la autora.

.....
Inés de las Mercedes Viver Izurieta
C.C. 1711741122

DEDICATORIA

Este trabajo lo dedico a mi madre que antes y después de su partida siempre me inspira a seguir luchando sin importar las adversidades. A mis hijas, esposo, hermano, cuñada y familia que me han respaldado y apoyado durante todo este tiempo con su paciencia y preocupación.

INDICE	4
GLOSARIO	5
RESUMEN	7
INTRODUCCION	9
 CAPITULO 1: ANTECEDENTES	
Las barras bravas y los problemas de la violencia en el fútbol	
1.1 Violencia y Barras Bravas en el mundo	20
1.2 Influencia de las barras bravas Argentinas y Uruguayas sobre la violencia en las barras bravas Latinoamericanas	22
1.3 Barras Bravas en el Ecuador	25
 CAPITULO 2: MARCO TEORICO	
Socialización, género y violencia en las culturas adolescentes.	
2.1 Socialización	28
2.1.1 Socialización en las culturas adolescentes	29
2.2 Género	34
2.2.1 Género, socialización y fútbol	35
2.2.2 Género y violencia	37
2.3 Violencia	39
2.3.1 Violencia en las culturas adolescente- juveniles	40
2.3.2 Violencia, barras bravas y fútbol	42
2.3.3 Violencia, fútbol y medios de comunicación	44
2.4 Culturas Adolescentes, identidad y fútbol	48
 CAPITULO 3: Resultados. El caso de la Barra Brava Mafia Azul y Grana	
3.1 Historia de formación del equipo de fútbol capitalino Sociedad Deportivo Quito	52
3.2 Formación de la Barra Brava Mafia Azul y Grana, vista desde sus hinchas	55
3.2.1 La Barra Brava Mafia Azul y Grana vista desde sus hinchas	57
3.2.2 Barra Brava Mafia Azul y Grana: Socialización, género, violencia, identidad y consumos	62
 CAPITULO 4: ANALISIS Y CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACION HECHA A LA BARRA BRAVA MAFIA AZUL Y GRANA	
4.1 Conclusiones:	
Socialización, género y violencia en las culturas adolescentes	78
4.2 Limitaciones de la investigación	88
4.3 Sugerencias	89
BIBLIOGRAFIA	91
ANEXOS	96

GLOSARIO

Socio: Quien firma un contrato de adhesión y aporta capital económico a una sociedad, tiene voz y voto sobre una decisión.

Hincha: son las personas que asisten con frecuencia al espectáculo futbolístico.

Aficionado o seguidor: se identifica con el Club y asiste de vez en cuando.

Fanático: es el hombre y/o mujer que asiste al encuentro futbolístico sin importar nada, lo deja todo por asistir y seguir a su equipo.

Hinchada militante: es uno de los nombres nativos con que se identifica uno de los grupos organizados de espectadores que acompañan a un club de fútbol. Estos son denominados "barras bravas" por el sentido común y los medios de prensa

Tatuajes: en la historia el ejemplar más antiguo de un tatuaje que conocemos está en el cuerpo del "**hombre de los hielos**" que se encontró congelado en la frontera de Italia y Austria en 1993. Se calcula que tiene unos 4,000 años. **Los egipcios** se tatuaban hace 3,000 años. En tiempos más recientes, los tatuajes se reintrodujeron **en Europa** cuando el Capitán Cook y sus tripulantes regresaron de Tahití en 1771; de ahí viene la asociación de los tatuajes con los marineros. En la sociedad moderna, el tatuaje es una marca, una expresión gráfica de identidad individual o grupal. (Martínez Harold: "Los tatuajes y los piercings: ¿Personalidad o imitación?")

El Moshing: es un tipo de baile caracterizado por dar saltos y empujones a otros al ritmo de la música, especialmente punk a mucho volumen, hard-core, rock alternativo y heavy metal. El moshing ha ganado popularidad en las escenas del hip-hop, breakcore, euro dance y rave. En finés el verbo moshata, que significa to mosh en inglés, 'golpear' en español, se refiere tanto a golpear como a mover la cabeza, siendo este último el significado más común.

Pogo: (saltar) es correr y saltar golpeándose unos a otros.

El Aguante: es una propiedad de los que hacen del verbo *aguantar* una característica distintiva. Para acceder a ésta hay que "pararse", "no correr", "ir al frente". El que huye, el que "corre", no tiene "aguante". Para tener "aguante", según los parámetros de los miembros de las "hinchadas": hay que pelearse. Es el cuerpo, luchando contra rivales y compañeros, la herramienta que asegura la identificación con el grupo de pares; es la acción, la práctica, el elemento que delimita el afuera y el adentro, que marca un antes y un después. La "hinchada" conforma una "comunidad" de pertenencia, que se define por ser los poseedores del "aguante", este bien simbólico los congrega y los diferencia. En el ámbito del fútbol conviven distintos significados del término "aguante". Los espectadores consideran al aguante como la fidelidad y el fervor, la participación activa en el espectáculo, incluso el sacrificio del viaje hacia los estadios, el gasto del tiempo entregado, es la inversión que da cuenta del vínculo afectivo que los une al club. (Alabarces, Pablo & José Garriga Zucal, 2008)

Socialización, género y violencia en las culturas adolescentes:

El caso de la barra brava “Mafia Azul y Grana”

RESUMEN

El tema de la violencia en los estadios de fútbol del Ecuador y el mundo ya no solo es considerado un fenómeno social, sino que se va convirtiendo en un problema social cada vez más importante y complejo para estudiar y resolver.

En los últimos cinco años se han dado algunas medidas y reglamentaciones para tratar de evitar acciones violentas o vandálicas entre hinchas de equipos contrarios, entre esas acciones esta la capacitación de la policía Londinenses a la Policía del Ecuador quienes como institución encargada del control de la violencia y el desorden público, apliquen especiales dispositivos de seguridad en los interiores y exteriores de los escenarios deportivos.

Las reglas y acciones son conocidas por la opinión pública, pero se continúan dando casos de violencia extrema en la cual (hinchas, barristas, aficionados, y ciudadanía en general) todos/as resultan víctimas en mayor o menor grado.

Para ésta investigación se ha realizado el seguimiento sistemático a cincuenta miembros de la barra brava Mafia Azul y Grana, durante un período de un año aproximadamente, obteniendo de ellos y por observación directa la información que ha permitido plantear una interesante caracterización de una no muy habitual forma de asociación adolescente-juvenil.

Las Barras Bravas son calificadas así gracias al comportamiento agresivo dentro y fuera de los estadios. Sin embargo como antagonismo también han sido los encargados de dar energía y colorido al deporte mediante la utilización de banderas, cánticos y otros artículos que ayudan al espectáculo y que a su vez sirven como medios de identidad y comunicación entre el grupo y el resto de la sociedad.

Palabras Clave: Socialización, jóvenes, violencia, barras bravas y fútbol.

Socialisation, gender and violence in the teenage cultures: The case of the barra brava “Blue Mafia and Scarlet”

SUMMARY

The issue of domestic violence in football stadiums of Ecuador and the world already is not only considered a social phenomenon, but it is becoming a social problem increasingly important and complex to study and resolve.

In the past five years there have been some measures and regulations to try to avoid violent actions or vandal-fans of teams between opposites, between these actions is the training of the police to the London Police of Ecuador who as an institution of the control of violence and public disorder, apply special security devices in interiors and exteriors of the sports venues.

The rules and actions are known by the public opinion, but they continue to cases of extreme violence in which (fans, hooligan supporters, fans, and citizenship in general) all fall victim to a greater or lesser degree.

For this investigation has been carried out the systematic follow-up to fifty members of the Barra brava Mafia blue and scarlet, over a period of about one year, obtaining from them and by direct observation information that has put forward an interesting characterization of a not very common form of association teen-youth.

The Brave Bars are qualified this way thanks to the aggressive behavior inside of and outside of the stadiums. However as antagonism they have been also those in charge of giving energy and coloring to the sport by means of the use of flags, songs and other articles that you/they help to the show and that in turn they serve as means of identity and communication between the group and the rest of the society.

Key Words: Socialization, young people, violence, bravas bars and football.

INTRODUCCION

Se observa a través de los noticieros locales y nacionales cómo un deporte de masas, conocido como “pasión o rey de los deportes”, atrae no por la incidencia de la disciplina deportiva en la comunidad, sino por los casos de violencia o fanatismo desmedido, registrados dentro y fuera de la cancha. En los medios de comunicación del Ecuador, el tema ha encontrado centralidad luego de la difusión de noticias de riñas, muertes y vandalismo en los espacios de crónica roja, artículos como:

Muerte de un menor de 11 años, producto de una bengala lanzada desde la "Barra Brava" del Barcelona, perforándole un pulmón, el 16 de septiembre de 2007 con ocasión del Clásico del Astillero, entre los dos equipos más populares de Ecuador.

En Quito, el 20 de junio de 2009, un joven hincha del equipo El Nacional, David Erazo, resultó muerto en un incidente con "Barras Bravas" del equipo Liga Deportiva Universitaria.

Niñas, niños, y jóvenes, sin distinción de género o condición social, socializan e interactúan al ser parte activa de las llamadas “barras bravas”. Pero porqué se las califica como “bravas”...?. Por ser grupos organizados y fuertes, ¿se las puede catalogar siempre como violentas?... en su mayoría, los miembros más activos de las barras fluctúan entre los 12 y 30 años de edad, por ende hay un mundo de características que los identifican, unen y separan (ideologías políticas, consumos culturales, religión, etc.).

En estas agrupaciones o culturas juveniles ¿quiénes son más propositivos, los hombres o las mujeres...?. ¿Es necesaria la violencia para ser reconocidos...?. ¿Los medios de comunicación interpretan como violencia a sus acciones reaccionarias qué hacer para que vayan más allá de lo obvio..?.

En los estudios sociológicos existentes, no se ha considerado a las barras bravas como parte de la clasificación organizativa de las pandillas de adolescentes (Zea Cornelius: 2007) si bien es cierto, son un sistema organizativo, social, asociativo y cultural juvenil, del cual conocemos cada vez que hay un encuentro deportivo o el nombre de uno u otro equipo se encuentra involucrado en un hecho violento.

Considero que esta investigación es un desafío teórico-metodológico ya que poco o nada se conoce sobre la estructura de las barras bravas en el Ecuador, qué hacen sus miembros, qué consumos culturales tienen y el cómo se proyecta al exterior como parte activa de una misma sociedad.

En esta breve introducción ya se ha planteado un grupo de preguntas, las cuales serán respondidas en el desarrollo de la tesis y nos permitirá visualizar a esta forma de cultura-urbano-juvenil y a la vez responder a muchas interrogantes del fenómeno-problema social llamado “violencia en el fútbol” que cada día toma mayor fuerza en nuestro país.

Esta investigación trata de abrir y socializar un nuevo conocimiento sobre las barras bravas, el conocimiento que pueden proveer quienes viven y son parte activa de la barra brava “Mafia Azul y Grana” del equipo de fútbol profesional capitalino, Sociedad Deportivo Quito, a través de sus testimonios se conocerá cómo el grupo se vincula con la violencia registrada en el fútbol.

HIPOTESIS

Las Barras bravas son una agrupación juvenil reaccionaria, por ende se conforman organizacionalmente como una pandilla.

La Barra brava Mafia Azul y Grana es eminentemente masculina, no hay mujeres en su agrupación.

Quienes conforman la barra Mafia Azul y Grana son de escaso nivel educativo, de pocos recursos económicos, habitan en zonas suburbanas de la ciudad de Quito, por ende son violentos como rechazo a la sociedad.

OBJETIVOS

Objetivo General:

Conocer como se re significa desde sus miembros el fenómeno de las barras bravas como forma de socialización adolescente-juvenil: el caso de la barra “Mafia Azul Grana”.

Objetivos Específicos:

Observar y determinar situaciones conductuales de las y los miembros de la barra brava “Mafia Azul Grana”. (Comportamientos grupales e individuales, frente a la violencia)

Realizar una indagación de la dinámica relacional interna del grupo socio-deportivo (jerarquías, códigos, etc.).

Determinar grados de respuesta (causa-efecto) ante una situación tensionante (encuentro futbolístico, duelo de barras)

Establecer las semejanzas internas entre los miembros de la barra brava: qué los une, agrupa y hermana (realidad socio-económica, nivel educativo, barrio, tradición familiar, consumos, etc.)

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Planteamiento del tema:

Analizar las acciones del grupo social adolescente-juvenil llamado “barra brava”, desde su propia configuración, considerando el cómo construye sus interrelaciones internas y externas y como la violencia se hace presente desencadenando peleas y desmanes contra sus adversarios, por la posesión de la fuerza el reconocimiento del honor y el aguante. Para Moreira (2007) “los hinchas hablan del aguante para referirse al abanico de prácticas que despliegan en nombre del club, al compromiso y a la fidelidad de acompañar al equipo a todos los partidos” (p. 10,11).

Realizando una descripción de la compleja organización que caracteriza a un grupo singular de hinchas como éste, se puede conocer desde la visión de los actores, las prácticas que éstos desarrollan en el marco de los enfrentamientos contra hinchas adversarios y se podrá interpretar desde la misma visión de los protagonistas la lógica del honor, la familiaridad y el temor.

Los datos etnográficos presentados aquí, son producto del trabajo de campo realizado con el grupo social-deportivo juvenil “Mafia Azul y Grana”.

Considero que para estudiar la socialización, el género y dentro de esto el fenómeno de la violencia deportiva en el caso de la barra brava Mafia Azul Grana, el

enfoque metodológico cualitativo fue el más apropiado, para acercarse a un estudio descriptivo-interpretativo de la “Barra brava” y los significados de ésta al ser parte del espectáculo deportivo.

El análisis etnográfico en particular me permitió desmontar los sentidos que los sujetos asignan a sus acciones. Para Geertz (1992) “lo que en realidad encara el etnógrafo es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, (...) y las cuales el etnógrafo debe ingeniar de alguna manera, para captarlas primero y explicarlas después” (p.24).

Técnica de recogida de datos:

La observación.

La observación es una técnica para aprehender las situaciones que nos interesan o bien que nos son establecidas por los sujetos de estudio, se utiliza para percibir, describir y valorar eventos de la vida cotidiana.

En esta investigación de carácter etnográfica, la técnica adquirió objetivos específicos; proporcionar una representación de la realidad del grupo investigado, ya que los datos requeridos no estuvieron condicionados a los resultados de la encuesta sino a lo que los entrevistados comentaban o realizaban en forma grupal o independiente.

Observación – Participante.

Es la ventana conceptual para llegar a la interpretación de la realidad, tal como dice Geertz, lo etnográfico no es solo observación sino interpretación, observar lo corriente en lugares en que esto asume formas no habituales mostrando, no la arbitrariedad de la conducta humana sino la medida en que su significación varía.

En ese sentido, fue que se inició el trabajo de campo estando presente en los encuentros deportivos del equipo Sociedad Deportivo Quito, para tener una observación directa y activa. El primer paso fue conversar con uno de los dirigentes de la barra e irme integrando al mundo del fútbol gradualmente, no es fácil ser aceptado en el grupo,

pero si tienes un miembro de la barra que te avale, se puede ser parte, no como miembro activo, pero si como actor externo reconocido por ellos.

Para tener contacto con los datos y las situaciones, fue necesario meses de observación sin un registro riguroso, esta situación permitió entrar en contacto con los miembros de la barra brava “Mafia Azul Grana”, establecer la confianza necesaria para pasar de ser un espectadora a una observadora participante es decir, ser parte de su realidad –aunque en las reuniones de planificación de estrategias no he sido invitada-. Este proceso es conocido dentro de la investigación como la “**inmersión en el campo**”.

Guash (1997) se refiere sobre este tema, diciendo que:

La observación participante exige la presencia en escena del observador pero de tal modo que éste no perturbe su desarrollo. Sin embargo la **inmersión en el campo** que lleva implícita la Observación Participante hace que ya durante las primeras instancias en el campo la investigación se convierta en algo distinto al diseño original, ya que los conceptos claves implicados en la realidad no son los definidos por el investigador sino los definidos desde el punto de vista de los actores sociales. (p.20)

Además de la observación participante se realizó entrevistas estructuradas en un cuestionario que me permitió obtener información valiosa para la investigación. El cuestionario como instrumento y técnica de recolección de datos en este estudio contiene preguntas: Generales o principales (edad, sexo, ubicación geográfica). De opinión: abiertas (de respuesta libre, no limitada) y multicotomas (de selección múltiple).

Procedimiento en el campo.

Periodo de observación: 25 de septiembre de 2010 al 11 octubre de 2011

El caso de estudio:

El caso de estudio incluye a los adolescentes y jóvenes adultos de 15 a 30 años de edad.

Contexto cultural de la Barra Brava “Mafia Azul Grana”: características del medio urbano donde se encuentra la agrupación.

Tipo de zona: Urbana. Ciudad de Quito. Zona de confluencia sector Norte, El Batán. En zonas vecinas al Estadio Atahualpa se desarrolla el comercio, hotelería y

establecimientos educativos. Circulación: Calles transitadas (Av. 6 de Diciembre y Av. Naciones Unidas). *El transporte* utilizado es público (varias rutas al Norte, Sur y Occidente de la ciudad y tres bases de taxis) y particular. Lugares de encuentro antes de entrar a los encuentros deportivos: predios del Estadio Olímpico Atahualpa, tienda Sur, dentro del Estadio; en el sector de “La popular”

Características de los miembros:

Hombres y mujeres cursando estudios en educación: secundaria, universidad o laborando como comerciantes o empleados algunos en entidades públicas y otros en privadas.

En el Ecuador, el 59.4 % de la población total (cerca de 14 millones de habitantes) tiene menos de 25 años de edad, 4,2 millones de personas (39%) son menores de 15 años, mientras 2,3 millones de personas (20,4%) tiene entre 15 y 24 años (CEPAR,2004). Con estos datos estadísticos nacionales, se escoge a la barra brava objeto de éste estudio, la cual está compuesta en su mayoría por jóvenes entre los 14 y 26 años de edad, que asisten periódicamente al estadio, a apoyar al equipo de sus preferencias.

Esta agrupación es aceptada dentro del Estadio, como una muy importante comunidad, de las cuales son parte hombres y mujeres de todas las clases sociales, que se unen por un solo objetivo que es apoyar al equipo de sus amores, los miembros al ser en un gran porcentaje jóvenes, demuestran fervor, fanatismo, amor y sentimientos profundos hacia su equipo.

CAPITULO 1

ANTECEDENTES

Las barras bravas y los problemas de la violencia en el fútbol

Barra brava, este término se emplea para designar a aquellos grupos organizados dentro de una hinchada que se caracterizan por producir diversos incidentes dentro y fuera del estadio; despliegan pirotecnia, dibujos en tela, papel picado, camaretas, ruido de tambores y cánticos empleados durante el desarrollo de los partidos.

El carácter y naturaleza de todas las formas de asociación social depende de algunos factores:

UNDA (2006) en su artículo de opinión parafrasea a J. Coleman, quien denomina a la asociación social como lazos fuertes o lazos frágiles y que, en gran medida, representan el grado de vinculaciones, reconocimientos e incluso negaciones intergeneracionales en una sociedad. Es, cabalmente, el carácter de los procesos de socialización intergeneracional lo que condiciona y aun determina las particularidades de la constitución de las culturas juveniles y sus concreciones, tanto en la dimensión de existencia material (física) como en su dimensión identitaria y simbólica (p.18)

El término barra brava se emplea en América Latina para identificar a aquellos grupos conformados por hombres y mujeres jóvenes que están organizados y son parte de un grupo llamado hinchada, se vuelven visibles al ser parte de incidentes con mayor o menor grado de violencia, dentro y fuera del estadio.

Generalmente las barras bravas, también llamadas el grueso de la hinchada, utilizan banderas (denominadas trapos o lienzos) y diferentes instrumentos musicales como bombos o trompetas. Las barras bravas también se caracterizan por ubicarse en las tribunas populares, donde los espectadores deben ver el partido de pie. Existe una amplia variedad de estas barras en el mundo, las cuales presentan ciertos rasgos comunes como la manifestación de fuerza, el tradicionalismo, el sentido del honor y pertenencia, asociado con la capacidad de pelear y la necesidad de reafirmación.

En la mayor parte de América estas barras están conformadas por jóvenes y adultos entre los 14 y 30 años, mientras que en otros países como Argentina es posible encontrar a personas mayores, pues poseen una tradición cultural más arraigada.

En el Ecuador, las barras bravas iniciaron entre 1980 y 1990 en la ciudad de Guayaquil, se crearon dentro de las hinchadas de los clubes Emelec y Barcelona. Estas barras en especial han protagonizado fuertes enfrentamientos, que han llegado a provocar víctimas mortales. Después el fenómeno se trasladó a la ciudad de Quito, y se localizó en las hinchadas de los clubes Sociedad Deportivo Quito y Liga Deportivo Universitaria. En la actualidad el fenómeno de las barras bravas se ha extendido a distintos clubes deportivos del país: Deportivo Cuenca, Aucas, Nacional, Independiente del Valle, etc.

Lo que empezó como una pintoresca moda en la que hinchas se agrupaban para respaldar al club de sus amores con cánticos, papelitos, serpentinas y banderas, terminó convirtiéndose en una pesadilla llena de odios, vandalismo y muerte. Basados en el violento modelo argentino, las barras bravas ecuatorianas empezaron a formarse en los 90 y han sido causantes de múltiples desmanes que derivaron en muertos, heridos y cuantiosas pérdidas económicas por daños a la propiedad privada (<http://www.vistazo.com>: 2009).

A raíz de la internacionalización del fútbol como deporte de multitudes, nacen las barras bravas.

En ese proceso asumen la xenofobia, el racismo y el nacionalismo y se convierten en el complemento de autodefensa que los equipos requieren para sus movimientos. Allí nace la necesidad de financiar su desplazamiento, constituyéndose esta economía de la hinchada, que se nutre de fuentes santas, y no santas... Históricamente, la violencia en la cancha fue procesada mediante una institucionalidad fuerte y legítima (FIFA), una legislación compuesta por 17 reglas y la política del fair play. Con ello se desplazó hacia los graderíos, pero luego fue controlada con la separación física de las hinchadas en el estadio, la distribución de los espectadores en lugares exclusivos, el uso de asientos numerados destinados a personas identificadas y las cámaras de video, entre otras (http://works.bepress.com/fernando_carrion/322/: 2009).

Las Barras Bravas son pequeñas comunidades, de las cuales son parte hombres y mujeres de toda edad y toda condición social, que se unen por un solo objetivo que es apoyar al equipo de sus amores, hay que destacar que los miembros que demuestran mas fervor sobre este deporte son los jóvenes quienes se caracterizan por su alto nivel de fanatismo, amor y sentimientos hacia su equipo, lamentablemente este hecho hace que los hinchas adquieran un sentimiento de rencor hacia los hinchas del otro equipo, generándose automáticamente la violencia.

Un valor agregado es que justamente los más comprometidos y fieles seguidores que conforman las “Barras Bravas”, son producto de la suma de tres factores: juventud, deporte que despierta rivalidad y búsqueda de posicionamiento en la sociedad, dando como resultado, violencia.

El fútbol, como deporte no sólo ha tenido una amplia difusión geográfica, sino que también ha experimentado una difusión intensa, llegando a ser conocido y practicado por todos los sectores de la sociedad, atravesando las fronteras regionales, de clase económica, social, política, de generación, cultura y género.

Las barras bravas en el Ecuador iniciaron entre 1980 y 1990 en la ciudad de Guayaquil. Hoy en día los distintos clubes deportivos del país ya cuentan con sus propias barras bravas.

Desde hace unos años atrás no solo en el Ecuador sino en toda América Latina, el fenómeno de la violencia iniciada por las "barras bravas" después de darse un encuentro deportivo, han ido en aumento, convirtiéndose en una molestia social. Según reportes “un porcentaje alto de estos grupos, han registrado delitos que van desde el cobro de “peajes”, el daño a la propiedad pública y privada, el robo agravado, heridas con armas blancas o de fuego, hasta el homicidio” (Policía Nacional: informe 2007 a 2010).

La violencia en el fútbol es considerada por periodistas deportivos como Vito Muñoz, Omar Machado entre otros y la opinión pública en general, como un mal generalizado, un fenómeno recurrente dentro de las canchas y fuera de ellas, pero que inicia y termina su existencia en torno a 90 minutos de encuentro deportivo, posterior a él desaparece hasta el siguiente encuentro, se podría decir que es una forma de violencia controlada.

Existen a nivel mundial muchos estudios, los cuales enuncian teorías de las posibles razones por las que se considera a los actos violentos en el deporte como una búsqueda de identidad grupal propia y diferenciadora que le proporciona sentido a la existencia de los jóvenes (Jhon Clarke, 1973, 1978).

Se considera que la razón de la violencia sobre todo en los grupos de choque llamados hooligans se debe a los cambios en la situación social de los adolescentes y

jóvenes pertenecientes a una clase explotada y a los quiebres sociales y familiares (Ian Taylor, 1996).

En otras palabras, el fenómeno de la devoción violenta y desmedida al fútbol es una reacción de los jóvenes contra las reglas de una sociedad adulta. Dentro de la Psicología Social Etnogénica, se observa que los estudios se centran en el conocimiento de la dinámica social que tiene lugar dentro de los llamados grupos violentos y su aportación más importante es mostrar la existencia de un orden donde aparentemente hay descontrol e irracionalidad. La violencia sería entonces etnográficamente una expresión simbólica real; es decir que quienes no han conseguido obtener un estatus en su vida cotidiana, acudiendo al fútbol se crea un prestigio social. (Antonio Hernández Mendo, Josefina Maíz Rodríguez, 2010).

Por su parte Manuel Dammert, en su artículo para la revista Ciudad Segura #21 “Fútbol y violencias en el Ecuador” menciona de entrada, que a pesar de que en el Ecuador existe una importante producción investigativa sobre el fútbol, no existen trabajos sobre las dimensiones de la violencia en este deporte y su entorno, adecuando la frase de Albarces (2000: 214) donde se afirma que el fútbol puede ser “una arena simbólica privilegiada donde es posible leer, oblicuamente, características generales de la sociedad”, es decir, a través del fútbol se podría leer aspectos generales de una sociedad como la nuestra, no leer lo que es exactamente una sociedad general, pero si esos aspectos frecuentes que se pueden interpretar en el fútbol de una localidad o una sociedad. (Carpio Flores, Fernando, 2012)

La violencia en torno al fútbol se ha ido desplazando hacia espacios públicos más abiertos y menos controlados por la autoridad (parques, plazas, calles y esquinas barriales, he incluso bares y locales de juego. (Dammert, 2008:5).

El fútbol como deporte, encierra agresión y conflicto por naturaleza, encierra una necesidad real de conquista sobre un rival, dentro del deporte se encuentran reglas que aparentemente se cumplen, pero en el caso del hinchista, la situación de alguna manera se vuelve personal y fanática, ya que el afán de la victoria, busca diferentes

maneras de llegar a concretarse, y en ese camino la violencia sería un recurso más, extremo y válido para conseguir el objetivo.

“El Aguante” es una propiedad que hace del verbo aguantar una característica distintiva. Para acceder a ésta hay que “pararse”, “no correr”, “ir al frente”. El que huye, el que “corre”, no tiene “aguante”. (Alabarces & Garriga. 2007:277).

Si el aguante es precisamente ese accionar y luchar de los barristas, encontramos lo que Pablo Alabarces (2000), expone en una clasificación general de las maneras de violencia que a su parecer están relacionadas con el fútbol y las barras bravas: 1)”acciones organizadas y protagonizadas por barras bravas” ; 2)”acciones producidas por – o en respuesta a – la violencia policial o acciones producidas por agentes derivados de la privatización del monopolio legítimo de la violencia” ; 3)”enfrentamientos entre rivales por la disputa del predominio simbólico, o como reacción frente a una injusticia deportiva que suponga la reposición imaginaria de un estado de justicia ideal”. (p. 221-224)

La manera de comportarse de una barra brava no solo es una respuesta hacia algo, sino también es una propuesta hacia algo, las barras son grupos organizados, coordinados y motivados con objetivos establecidos y claramente identificados con la agrupación y la institución deportiva.

El tema de las barras bravas del fútbol se visibiliza en primera instancia con la violencia física de la que son parte, especialmente cuando el conflicto se da en el espacio público o cuando sus consecuencias son de interés público, ya sea con heridos o muertos.

Los medios de comunicación juegan un papel importante en la difusión del fútbol y la violencia que surge durante o después del espectáculo, es trascendental ante los ojos, oídos y memoria de gran parte de la sociedad, en especial para aquellos que no pertenecen a grupos como las barras bravas, ya que al ser éste un deporte y un gran negocio mediático, los conflictos públicos que se dan alrededor del mismo son presentados como: hechos aislados, con una fuerte dosis de espectacularidad y gran peso coyuntural, los sucesos se problematizan enseguida de que se presenta un hecho

violento pero a los pocos días desaparece, hasta cuando aparezca un nuevo acto de violencia que interese a la sociedad. (Dammert, 2008:7)

Los medios de comunicación exponen ante la sociedad quiteña y ecuatoriana, los conflictos y la violencia en el fútbol: a) la información sobre el tema aparece de manera oportuna y luego desaparece del medio, es decir mientras es noticia fresca sirve, b) a los autores de los actos violentos se los muestra como irracionales, calificándolos como antisociales, e inclusive para no armar polémica con las barras, se presenta incluso como los causantes a personas ajenas al problema, “infiltrados”. c) los medios de comunicación aparecen como el lugar apropiado donde se puede debatir la responsabilidad, o mejor dicho la culpabilidad de los hechos violentos. Esta responsabilidad se va desplazando entre todos los actores involucrados hasta ubicarse en un plano general en donde las responsabilidades concretas desaparecen y la noticia se esfuma.

En el tema de las barras bravas y la violencia en el fútbol, sin duda los medios de comunicación juegan un papel muy importante en la opinión pública y su visión general sobre el tema. Los medios lo presentan, analizan y abordan el problema del fenómeno de la violencia social y de las barras bravas generalmente solo cuando ocurren hechos relevantes, con heridos, daños a la propiedad privada o pública y mejor si hay muertos, es decir lo exponen ante la sociedad de tal manera que parece ser esporádico, aislado, o inclusive ajeno al fútbol , esto se evidencia cuando mediáticamente no le dan importancia al seguimiento e investigación de la información, se limitan a darle un tiempo corto de vida al hecho.

1.1 Violencia y Barras bravas en el mundo

El nivel de pasión que los hinchas y seguidores del fútbol generan llega a provocar problemas de mayor o menor magnitud derivados por lo general en violencia. Algunos enfrentamientos violentos son provocados de manera deliberada por personas o grupos organizados.

No hay un indicio claro sobre el lugar en el que se origino el fútbol como deporte pero si se puede encontrar una explicación del porqué histórico de la violencia en los

deportes, se afirma que todos los deportes provienen de verdaderas luchas ritualizadas que permiten el intercambio e interacción con otros grupos fuertemente relacionados, que comparten los mismos valores relacionados con lo “caballeresco”. Es decir con fuertes normas morales relacionados con el honor. (Ramos Ahumada David, “Deporte y violencia”, rev.124, 2008)

Antaño el país (Inglaterra) estaba dividido en provincias y los habitantes de cada provincia constituían, en cierto modo, una pequeña nación que despreciaba a todas las demás. Por su lado estas provincias estaban divididas, a su vez, en una serie de señoríos de feudos, cuyos propietarios jamás cesaban de luchar los unos contra los otros. Tanto los grandes señores, los barones, como los pequeños castellanos, vivían en un aislamiento salvaje y se encontraban ininterrumpidamente impulsados a guerrear contra sus “soberanos”, contra sus iguales o contra sus vasallos. Además se daba una rivalidad entre las ciudades, entre las aldeas, entre los valles, así como una guerra ininterrumpida entre los vecinos, guerra que parecía producirse de un modo natural en razón de la multiplicidad de estas unidades territoriales... (ELIAS, N.1989. p239)

A través de este pasaje podemos visualizar la conformación del contexto competitivo. Desde la perspectiva de el autor se propone que el hombre no se comportaba tal como lo conocemos hoy, sino que era bastante más violento, en el siglo XV las costumbres eran violentas, las pasiones se solucionaban con brutalidad, a pesar del miedo al castigo que encontrarían en el infierno, a pesar de las limitaciones que suponían las distinciones de clases y el sentimiento de honor caballeresco y de la alegría en las relaciones sociales.

La moderación de la violencia en los pasatiempos, aparece a partir de la influencia de las clases altas de la Inglaterra del siglo XVIII. En un ejemplo casi mítico del origen del Soccer y el Rugby, se puede relacionar a la influencia de la clase pudiente en la configuración de un pasatiempo menos violento:

...la violencia que se le achacaba, y con toda justicia, se debía a la falta de reglas concretas. El fútbol comenzó a suavizar sus métodos en el momento en que entró en los colegios universitarios. Su brutalidad podría afirmarse que desapareció en 1823 cuando el alumno del colegio de Rugby William W. Ellis cogió la pelota con las manos y corrió con ella junto al pecho hasta colocarla detrás de la línea de gol. La acción tuvo como primera consecuencia la prohibición de tocar el balón con las manos y fue también el momento clave para la escisión del juego en rugby y “soccer”. El acto protagonizado por Ellis siempre se ha considerado que fue el gesto desesperado de quién era incapaz de jugar con los pies... (GARCÍA CANDAU, J. 1996. p44)

La historia europea es muy antigua al igual que sus guerras y enfrentamientos tanto internos como externos, de esa herencia es que como pioneros de las agrupaciones de lucha vemos a los conocidos hooligans, ellos surgen del intento de las clases obreras más desfavorecidas por recobrar el control de algo que les pertenecía, igual que un

movimiento de resistencia ante una usurpación. El fenómeno del vandalismo en el fútbol es entendido entonces como la búsqueda por parte de los jóvenes de clase obrera por tener o conservar una identidad grupal propia y diferencial, reconocida tanto en su localidad como exteriormente, con esto dota de mayor sentido su existencia, como un intento de intervención social simbólica.

Tenemos entonces a los llamados gamberros, **ultras** o *hooligans* en el país británico. “Los Hooligans”, nacieron en el mundial de Inglaterra en 1966. Fueron conocidos también como Bootboys, y se caracterizaron por ser todos jóvenes de clase obrera y sobre todo por su pasión por el fútbol y la violencia. Este grupo está integrado por una variada fauna humana propietarios de diversas tendencias, ya sean comunistas, neo-nazis, socialistas, fascistas, nacionalistas o simples delincuentes. Esta agrupación se ha posicionado como referente de la violencia futbolística a nivel mundial, siendo considerados como los precursores o creadores de la “enfermedad inglesa” debido a la mala fama de los hinchas ingleses cuando viajan al extranjero para animar a su club o al equipo nacional. Pero la violencia organizada no es solo un fenómeno inglés, pues se ha extendido tanto e internacionalizado que se ha extendido a otros países, los *ultras* en España, los *teppiste* en Italia, *las torcidas* en Brasil y *las barras bravas* en Argentina, aparecieron sobre el firmamento social dentro de esta disciplina deportiva, y con ellos también surgen los conflictos y los problemas, dentro y fuera de los estadios deportivos.

En los “ultras” la violencia ha tenido distinta gravedad, desde disputas entre hinchas hasta tragedias; ha habido muchos casos de asesinatos dentro y fuera de los estadios, mediante apuñalamientos, palizas e incluso disparos de arma de fuego. La policía en todas las latitudes, trata de frenar o reglamentar los encuentros para poder detener desmanes y actos de violencia en los estadios. Sin embargo, todavía son frecuentes los enfrentamientos callejeros después de los partidos de fútbol.

1.2 Influencia de las barras bravas Argentinas y Uruguayas sobre la violencia en las barras bravas Latinoamericanas

El desarrollo de la tecnología y los medios de comunicación han logrado que lo que ocurría en una pequeña comunidad, ahora sea conocido y hasta emulado por el mundo entero. Se ha globalizado la vida social conformándose un estado común de tendencias ya sean estas positivas o negativas. La moda, la música, las creencias, el modelo

estético, la cultura, la violencia y el deporte son tendencias que se han venido generalizando, sobre todo dentro de las edades adolescentes y juveniles. Es así que desde inicios y mediados del siglo XX, países como Argentina y Uruguay con clara influencia europea especialmente inglesa e italiana hicieron propia la formación de grupos nativos organizados de choque, los cuales ejercerían poder dentro del deporte madre que es para Latinoamérica el balón pie o más conocido como fútbol.

Entonces aparece el término barra brava en Argentina y Uruguay entre 1950 y 1960, y luego se fue extendiendo por toda América Latina. En Brasil se los denomina “torcida”. Generalmente las barras bravas, durante los partidos utilizan banderas (denominadas trapos) diferentes instrumentos musicales (como bombos y tambores). Además se caracterizan por ubicarse en las tribunas populares (centrales), aquellas que frecuentemente carecen de asientos y donde los espectadores deben ver el partido de pie.

Se conoce sobre la violencia en el fútbol desde principios del siglo XX a través de los noticieros (www.revista-laverdad.com, código 317) destacan el desarrollo de un partido entre Argentina y Uruguay disputado el 16 de julio de 1916 en el estadio de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires. Debido a la sobreventa de entradas, 40 mil personas se acercaron a ver el partido en un estadio que sólo podía albergar a la mitad. El encuentro fue suspendido debido a los desmanes producidos en las tribunas, que terminaron incendiadas. Desde ese momento, la violencia como fenómeno social, se ha extendido, en mayor o menor grado entre los diferentes países de América.

En los países de Sudamérica estas barras bravas han adquirido notoriedad progresivamente, al menos desde comienzos de la década de 1990.

En Chile, por ejemplo, los especialistas sugieren que estos grupos hacen su aparición pública a fines de 1988 con ocasión de un partido entre Colo-Colo y la Universidad de Chile, el cual finalizó con graves incidentes protagonizados por la Garra Blanca. Mientras que en 1989, un grupo de hinchas de la Universidad de Chile crean la barra “Los de Abajo”.

En Brasil, comenzaron a organizarse Barras Bravas a partir del 2001, desvinculándose de las tradicionales Torcidas Organizadas. Las primeras Barras Bravas brasileñas a decir de los medios de comunicación, surgieron en la Región del Sureste, siendo una de las primeras “el Sector 2 del Club Atlético Juventus” de Sao Paulo. Estos grupos evitaban el título de Barra Brava, prefiriendo el nombre de movimiento. En el 2006 apareció en Río de Janeiro la barra “Loucos pelo Botafogo”, surgiendo así barras bravas en el noreste del país carioca.

En Colombia al igual que en Ecuador el fenómeno empezó por imitación del modelo argentino a comienzos de la década de 1990 a partir de la rivalidad entre hinchas de clubes. En Colombia de los clubes de Medellín, Cali y Bogotá, extendiéndose luego a otros lugares del país. En Ecuador de los clubes de Barcelona y Emelec; Liga Deportiva Universitaria de Quito y el Sociedad Deportivo Quito, entre otros.

En Ecuador, un conocido diario publicó un reportaje donde los barristas de clubes como: Deportivo Quito, Liga de Quito y El Nacional aceptaron que reciben ayudas de los directivos de los clubes. La noticia tuvo como punto central, el que varios integrantes de las barras del país iban hasta Argentina y a otros países para “aprender” no solo formas de alentar a los equipos, sino de cómo financiarse, entablar relaciones con los Directivos de los equipos y ser un referente de contraofensiva... (Revista la Verdad, “El lado oscuro de las barras bravas en los estadios”, s/f)

En la nota, incluso el gerente de El Nacional, Néstor Landeta, en sus declaraciones se mostró preocupado porque varios hinchas agredieron a Jaime Iván Kaviedes, y ante lo cual manifestaba “ojalá no sean los mismos miembros de las hinchadas a quienes apoyamos “Marea Roja” y “Roja Alta” con entradas (200 en total), con vehículos para viajes, con los extintores y más... Si es que son ellos los que están ocasionando los problemas no es dable continuar con el apoyo a este tipo de hinchas que en lugar de brindar un espectáculo bonito generan violencia y por su estado ético ahuyentan a las familias que antiguamente iban al estadio Atahualpa...(Diario La Hora Nacional, sept.2007)

Después de toda aquella contagiosa influencia Argentina, actualmente existen numerosas barras bravas disgregadas en toda Sudamérica, América Central, México e inclusive en los Estados Unidos.

1.3 Barras Bravas en el Ecuador

A partir de la década de los años 90, se visibiliza la influencia mediática y cercana de Argentina en nuestro país ya que se empiezan a dar muestras de cambio y radicalismo en la forma de defender a los equipos de fútbol, se reemplaza el modo pasivo de asistir al fútbol, y desaparecen las llamadas “cultas barras” para progresivamente conformarse el grueso de las hinchadas o barras bravas y volverse más activos y protagonistas del espectáculo. Dicho fenómeno trasciende las fronteras de los recintos deportivos, empezando a conformarse por sus características de semejanza y coincidencia de afinidades como una tribu urbana que marca el territorio por medio de grafitis, y se generan actos de violencia entre los distintos grupos.

El fútbol, como deporte no sólo ha tenido una amplia difusión geográfica en el país, sino que también ha experimentado una difusión intensiva, llegando a ser conocido y practicado por todos los sectores de la sociedad, atravesando las fronteras regionales, de clase económica, social, política, de generación, etnias y cada vez más de género.

Las barras bravas en el Ecuador iniciaron en la ciudad de Guayaquil. Hoy en día los distintos clubes deportivos del país ya cuentan con sus propias barras bravas.

EQUIPO ECUATORIANO DE FUTBOL	BARRA BRAVA
Emelec	Boca del Pozo
Barcelona	Sur Oscura
Sociedad Deportivo Quito	Mafia Azul Grana
Liga Deportivo Universitaria	Muerte Blanca
Nacional	Marea Roja
Deportivo Cuenca	Crónica Roja
Olmedo de Riobamba	Ciclón
Espoli	El Gallito
Liga de Loja	La Garra del Oso
Aucas	Armagedón

Porque se dice que las barras bravas ecuatorianas han recibido influencia Argentina, es porque la forma de agrupación, reclutamiento, organización y táctica son iguales e incluso para no sufrir errores en el proceso de conformación, el adiestramiento es personalizado, se ha sabido por ejemplo que miembros de las barras bravas ecuatorianas Liga Deportiva Universitaria y Sociedad Deportivo Quito han viajado a

Argentina para ser capacitados por los barristas de equipos futbolísticos afines como: Racing, Boca Juniors, River Plate, Atlético, Chacarita, entre otros.

Dentro del fútbol ecuatoriano, influenciado por clubes extranjeros o no, al empezar un clásico o los campeonatos nacionales de fútbol toda una transformación ocurre dentro de la sociedad, empiezan los encuentros futbolísticos y se dan inicio las noticias de desmanes o confrontaciones de hinchas y barristas al interior o los exteriores de los estadios, es creciente el número de hechos relacionados a la violencia entre jóvenes aficionados al deporte, que además pertenecen a las “Barras Bravas”.

El fenómeno de la violencia callejera iniciada por las denominadas "barras bravas" después de darse un encuentro deportivo, han ido en aumento, convirtiéndose en un problema social. Según reportes de la Policía Nacional un porcentaje alto de estos grupos, han registrado delitos que van desde el cobro de “peajes”, el daño a la propiedad pública y privada, el robo agravado, heridas con armas blancas o de fuego, hasta el homicidio.

Los datos referentes a casos de violencia registrados en el país los tienen o la Policía Nacional o la Federación Ecuatoriana de Fútbol (FEF) quien centra sus datos en los incidentes que tienen que ver especialmente dentro del campo de juego, en el mencionado cuadro (2007-2010) se registra el número por año de lanzamientos de objetos contundentes a la cancha del Estadio de juego, y más allá de que se diferencian los lanzamientos, *con* y *sin* impacto, en estos datos, no se registran las consecuencias de cada una de estas contravenciones, y tampoco se registran los lanzamientos de objetos entre las hinchadas, que muchas veces son el inicio de un problema mayor proyectado al mismo campo de juego, o como por lo general ocurre, hacia los espacios públicos en los alrededores de los estadios.

En este registro de datos que la Federación Ecuatoriana de Fútbol basa en la desobediencia sobre la cancha y su entorno más cercano, también existe cuantificado el número de ingresos no autorizados al campo de juego, donde se observa que desde el año 2004 hasta el 2007 la cantidad de infracciones fue disminuyendo sostenidamente hasta llegar a ser solamente 4 en el 2007, es decir el 25% de lo registrado en el 2004

(16). Esta disminución de infracciones en el 2007 también se evidencia en el cuadro de *lanzamiento de objetos* al campo de juego.

Pero lo que llama la atención es que no se registra los motivos por los cuales se dieron las infracciones u alguna acción preventiva tomada por la FEF, para evitar cualquier clase de desmán.

La información más actualizada y hasta cierto punto más pormenorizada sobre todas las contravenciones registradas dentro y fuera del Estadio, protagonizada por cualquiera de los varios actores que son parte del “deporte de multitudes” y quizás sobre dimensionada según el caso, son los medios de comunicación deportiva, allí podemos encontrar desde resultados de los encuentros deportivos hasta la producción de historias de vida y tragedia como resultado de esos resultados futbolísticos.

CAPITULO 2

MARCO TEORICO

Socialización, género y violencia en las culturas adolescentes

2.1 Socialización

La socialización es uno de los factores de desarrollo social que han existido desde los albores del tiempo, desde que el hombre y la mujer existen en la tierra han sido seres sociales y de esas interacciones sociales se ha desarrollado el mundo y su historia. La Socialización es un “proceso que dura toda la vida mediante el cual adquirimos los patrones de conducta que nos ayudan a interactuar con otras personas” (Otero María, & otros, 2010, pág. 3)

Gracias a esta interacción entre las personas se da el proceso de socialización, el individuo asimila y hace suya una cultura que es resultado ya de una herencia social que conforma las expectativas sociales y las interioriza. A lo largo del desarrollo de una sociedad y de quienes son parte de ella se van adquiriendo aprendizajes y normas que posibilitan la conformación de pequeñas sociedades llamadas grupos sociales.

La socialización es un aprendizaje y el ser parte de una agrupación con la tendencia que fuere; artística, deportiva, religiosa, política, educativa, etc. Obliga a que tanto hombres como mujeres estemos sujetos a readaptarnos permanentemente e integrarnos al entorno cambiante y activo que es la sociedad.

Hay varios agentes socializadores que desempeñan el papel de orientadores, ya sea la familia (personas o amigos), instituciones (iglesia, escuela), el grupo de iguales (sindicatos, asociaciones, clubs, etc.), instrumentos (libros, películas) y en la actualidad los medios de comunicación social. Todo aquello que desempeñe la acción de socializar, de introducir en sociedad, es un agente socializador y guía de nuestras acciones dentro de un grupo o la sociedad.

Emile Durkein, ya en el siglo diecinueve, abordó al modo de actuar, pensar, y sentir, como parte de los temas sociales exponiéndolos como importantes para el desarrollo de las personas. A éstos fenómenos los denominó “hechos sociales”.

Estos son colectivos ya que forman parte de la cultura y el desarrollo de los individuos. Estos hechos sociales organizan y norman una sociedad.

Sociedad en la que se conjugan las costumbres, normas, saberes contemporáneos y culturales, los cuales son la base de la identidad que los individuos en su etapa de desarrollo adoptarán, ya sea como individuos o en interacción como parte de un grupo social. Esta interacción a decir de los estudios hechos por Durkein, Simmel, Schutz y Mead (1978) debe ser tratada como parte de la realidad y desarrollo social de los individuos.

Los individuos que están en etapa de desarrollo cognoscitivo y social, buscan experimentar todo lo que esté a mano o lo que le sea interesante, las costumbres, normas y saberes, no les es suficiente ya conocerlo a través de la familia, las instituciones y los instrumentos, le es necesario buscar a sus iguales para socializar, al hablar de los individuos en etapa de desarrollo, hablamos de los adolescentes y jóvenes.

2.1.1 Socialización en las culturas adolescentes

Para Bourdieu (2000), los conceptos de adolescencia y juventud corresponden a una construcción social, histórica, cultural y relacional, que a través de las diferentes épocas y procesos históricos y sociales han ido adquiriendo denotaciones y delimitaciones diferentes, disciplinariamente, se le ha atribuido la responsabilidad analítica de la adolescencia a la psicología, en la perspectiva de un análisis que parta del sujeto particular y sus procesos y transformaciones como tal; dejando a otras disciplinas de las ciencias sociales y humanas la categoría de juventud, en especial la sociología, la antropología, la historia, la educación, la cultura, la comunicación social, donde a partir de sujetos particulares, el interés se centra en las relaciones sociales posibles que se establecen entre éstos y las formaciones o agrupaciones sociales, en el trazar vínculos o rupturas entre ellos.

Moreno & Del Barrio (2000), en su tratado Pubertad y Adolescencia especifican que las y los adolescentes y jóvenes en esta etapa sufren cambios físicos, psicológicos y sociales lo cual los vuelve conflictivos, todos hemos pasado por esa etapa de cambios y sabemos que en esas edades es difícil entender el movimiento social, por otro lado, la adolescencia configura el inicio de un razonamiento social, teniendo como relevancia

los procesos de identificación individual, colectiva y de sociedades, los cuales aportan en la comprensión del saber que somos “nosotros”, las relaciones interpersonales y las costumbres sociales, donde el razonamiento social del adolescente y del joven se vincula con el conocimiento del yo individual y los otros, la adquisición de las habilidades sociales, el conocimiento y aceptación o negación de los principios del orden social, la moral y los valores.

Será a partir de la mitad del siglo XX que la adolescencia pasa de ser una “clase de edad” para convertirse en una “clase social” con formas de sociabilidad y con una cultura juvenil tan originales como inéditas, y con efectos de sociedad muy espectaculares (prensa juvenil, la aparición de imaginarios adolescentes en los “ídolos” juveniles, el fenómeno de las “bandas” o “pandillas”, la moda asociada a la industria vestimentaria, y todo el universo de la “diversión” o el “ocio” juveniles, y sobre todo el gran boom de la música con sus estrellas)...El otro factor y también expresión de la categoría social de la adolescencia son los “reagrupamientos”, explicado por este período prolongado de vida, en el ámbito urbano tan propicio para la sociabilidad adolescente, y que al mismo tiempo que provocará rechazos y apartheids contribuirá a fortalecer las pertenencias, cohesiones e identidades adolescentes... (Sánchez Parga: 2008, pág.5)

A partir del siglo veinte podemos constatar que las y los jóvenes tienen nuevas inquietudes sociales y ponen a un lado los temores que heredaron de sus antecesores, existen si normativas que regulan el cómo debe ser una sociedad, pero ya no existen los prejuicios. Ahora la juventud se agrupa por diversas razones y tendencias; hombres y mujeres tienen los mismos derechos intelectuales, sociales y culturales y no es mal visto el que departan en un mismo grupo, ya no hay distinción racial o religiosa e incluso los grupos son inter generacionales. El uso del tiempo libre es variado y se aprovecha más de las experiencias en grupo ya que cada uno de los miembros aporta al conocimiento de los demás. Estas formas nuevas de sociedad incluso son nuevas formas de protección y familiaridad.

Adolescencia y juventud, se encuentran dentro del fenómeno de ubicación, pertenencia y en busca de su identidad son una paradoja de cada época; se podría decir que mantienen una gran diferencia entre ellos, siendo adolescentes y jóvenes un término muy distinto y diferenciable, pero en la realidad ecuatoriana es considerada un solo grupo etario ya que su situación económica y social es la misma. Además los rangos de edad no son separados por amplia diferencia: “3’912.227 ecuatorianos/as pertenecen al rango de edades adolescente /juveniles, de este porcentaje el 29%, son adolescentes de

entre 15 y 18 años, 39.8% son jóvenes de entre 19 y 24 años y el 37% corresponde a los jóvenes de entre 25 y 29 años” (UNICEF, s/r)

Por este dato podemos ver que gran parte de la población ecuatoriana es joven, entonces se debe tener claro que las formas de agrupación que van surgiendo al socializar y crear pertenencia, se crearan orientadas hacia alguna afinidad o gusto común de los jóvenes, dándose quizás hasta nuevas culturas que serán consideradas por los estudiosos de la sociedad como tribus urbanas, que tendrán una doble respuesta, fascinación por los congéneres y una observación dura por parte de la colectividad adulta.

La sociabilidad es la capacidad, la aptitud que permite al individuo vivir con los otros y en grupo, y es fruto de comprensión hacia el otro, de posibilidad de simpatía y empatía. Con el desarrollo de la madurez las posibilidades asociativas se multiplican, y las relaciones sociales se descubren mejor. El adolescente no sólo tiene la necesidad de encontrar un amigo, sino, que de hecho se hace capaz de vivir la amistad dado que tiene la capacidad de sociabilidad. (Rocheblave-Spenlé Anne-Marie, 1977, p.9)

Los y las adolescentes al agruparse conforman una nueva forma de expresión dentro de una categoría social, en el ámbito urbano sus uniones son propicias para la sociabilidad a través de grupos, que al mismo tiempo provoca empatías o rechazos del resto de la sociedad, contribuyendo a fortalecer las pertenencias, cohesiones e identidades adolescentes dentro de su agrupación.

Los jóvenes al relacionarse socialmente y viendo semejanzas en ideales o gustos, adoptan formas de pertenencia, asociándose y agrupándose dentro de la misma sociedad, en muchas ocasiones estas agrupaciones marcan su constante diferencia, ruptura y confrontación con la sociedad adulta; se nota su separación con la ruptura de los vínculos familiares, su negativa al querer ser parte de las normas o reglamentos impuestos por los adultos. El adolescente expresa mayor o menor violencia, como respuesta a la presión social que recibe.

Las agrupaciones sociales de adolescentes poseen una estructura que las identifica y diferencia unas de otras, por: el número de integrantes, la variedad de género o la orientación de su acción, es por eso que se habla de la sociabilidad adolescente, la cual “constituye un fenómeno de características muy complejas: por un

lado tiene formas y manifestaciones masivas, ya sea en determinados “happenings” (musicales o culturales) o bien en determinados lugares y tiempos o periodicidades; pero por otro lado se privilegia la formación de grupos restringidos, más íntimos y estables, de mayor cohesión y pertenencias sociales e identitarias... siempre la sociabilidad adolescente se forma al margen de la sociedad adulta”(Sánchez Parga José, 2008, p.13).

En este punto, está claro que el origen de toda agrupación sea social o antisocial se encuentra en “la familia” que a su vez es el elemento natural y fundamental de la sociedad; desde tiempos inmemorables, cada ser ha intentado unirse a un grupo para ser parte de un todo, es así que “la sociedad no se resume en una mecanicidad racional cualquiera, sino que vive y se organiza, en el sentido amplio del término, por medio de encuentros, situaciones y experiencias: en el seno de los distintos grupos al que se pertenece cada individuo” (Mafessolli, 2004, p.170). Pero esto no significa que la sociedad es estática, la sociedad, su colectivo y sus grupos sociales, siguen cambiando y modificando su estructura ya que al multiplicar la posibilidad de relaciones sociales, emergen las llamadas culturas y sub culturas, las cuales se han mantenido en el transcurso de los siglos.

Quienes pertenecen o tienen afinidad a un grupo humano, tienen algo en común que los unifica y esto los diferencia de los otros grupos. Los miembros, interactúan regularmente, conviviendo entre sí en reuniones, asambleas, tertulias, discusiones, etc. Constituye el grupo, una organización base, a partir de la que se estructuran, por lo general es elegido un líder para guiarlos, luego aparecen algunos seguidores los cuales conforman el cuerpo activo del grupo, estos miembros, deben estar de acuerdo con los valores, normas y objetivos establecidos por y para el grupo.

Hay autores que clasifican a los grupos sociales por su estructura, organización e interacción es así que: (Charles Cooley: 1909), en su contribución al estudio de la organización y procesos sociales refiere que hay “**Grupos primarios**” estos se caracterizan de acuerdo a Cooley por ser la asociación y cooperación la razón que los une, los fraterniza los lazos personales y emocionales. Se los llama primarios porque son fundamentales para la formación de la naturaleza social y los ideales básicos del hombre. “**Grupos secundarios**” (Olmsted: 1972) este autor menciona que las

relaciones entre los miembros de estos grupos son impersonales, racionales y formales, poseen gran cantidad de miembros, quienes no tienen una relación próxima entre ellos, generalmente su unión dura poco. “**Conglomerados**”: aquí Olmsted opina que se caracterizan porque a pesar de tener un objetivo en común no se organizan, el contacto social es muy limitado. Se conoce como conglomerado a la multitud, y las manifestaciones de grupos homogéneos o con diversidad. (Murrieta, 2009, p5)

Los términos: pandilla, banda, grupo, barra, gallada grupo o asociación, pueden ser lo mismo y a la vez no, primero son lo mismo, porque significan agrupación no menor de cinco personas y son distintas a la vez, porque cada una señala una forma de socialización distinta a las otras, estas uniones son productivas, prepositivas y en algunos casos negativas. El grupo familiar, el grupo escolar, o el grupo de trabajo, son agrupaciones a las que los adolescentes y jóvenes pertenecen de forma originaria, por otro lado hay formas de agrupación que tendrán fines alejados de la sociedad, pero sean sus orientaciones positivas o negativas todas coinciden en que son una herramienta o camino para la obtención de seguridad en sí mismo, autonomía, independencia e identidad, ya que son un espacio de diferenciación con respecto al mundo adulto.

En los casos, de agrupamiento juvenil espontáneo “éste es un espacio sobre el cual la sociedad tradicional, a partir de sus instituciones, ejerce un débil control...Es esencialmente un agrupamiento de resistencia a la situación de relegamiento en que se encuentran” (Jiménez Caballero José Luis (1991), citado por Konterllnik, p.79-108)

Con respecto a esta clasificación de lo que sería un grupo por sus características y si lo aplicamos a la razón de estudio que son las **barras bravas**, entonces su especificidad oscilaría entre el ser un grupo primario y un grupo secundario, ya que son muy unidos por lazos personales, emocionales, consumos culturales y sobre todo por compartir la misma pasión futbolística. Y a la vez dentro del mismo grupo pueden existir sub grupos que no son tan afines en ciertas características y gustos, más bien pueden resultar parcos, independientes, rebeldes, pero dentro de todo, conservan el respecto a los acuerdos contractuales del grupo y sus líderes.

Cada sociedad, cada cultura ha tenido sus diferentes especificidades por lo que la ha hecho ser diferente y única, cada grupo se basta a sí mismo y no puede ser entendido

más que en el interior de su conjunto. Es decir que cada unidad que forma el todo, conoce su funcionamiento, reglas y jerarquía con la que funciona la agrupación.

2.2 Género

(Cerbino, Chiriboga, Tutiven: 1999) citan en su libro Culturas Juveniles a Joan Scott para dar cuenta de cómo el término género se usa en un momento dado, ante la necesidad de reconocimiento formal a la comunidad que producía el feminismo por parte de la sociedad.

En los últimos años cierto número de libros y artículos cuya materia es la historia de las mujeres, sustituyeron en sus títulos la palabra “mujeres”, por “género”. En algunos casos esta acepción, aunque se refiera vagamente a ciertos conceptos analíticos, se relaciona realmente con la acogida política del tema. En esas ocasiones el empleo de género trata de subrayar la seriedad académica de una obra, porque “género” más neutral y objetivo que “mujeres”. Género parece ajustarse a la terminología científica de las ciencias sociales y se desmarca así de la (supuestamente) estridente política del feminismo (Scott: 1986, p2).

El concepto de **género** fue acuñado en el año 1975 por la antropóloga feminista Gayle Rubín y desde ese momento se convirtió en una de las categorías centrales de los estudios y pensamientos feministas. Hasta ahora, esta cualidad se ha desarrollado en varias orientaciones, por ejemplo que el concepto de género se refiere a la existencia de una reglamentación o normativa femenina edificada sobre el sexo como un hecho físico. Esta normativa femenina esta sobre un sistema social en el que el género es un principio de jerarquización que asigna espacios y distribuye tácticas tanto a hombres como a mujeres. El género se ha convertido en un parámetro evidente dentro de los estudios que se hacen a la sociedad.

Históricamente en todas las culturas alrededor del mundo, el papel de la mujer ha estado relegado a un plano inferior, secundario, sin importancia; alejado del poder y de las decisiones fuertes sobre el desarrollo de la sociedad. La mujer está sometida a la desigualdad, desequilibrio y hasta anulación como ser productivo e igualitario. Incluso estudiosas como la Argentina Mabel Burin, expone en sus investigaciones la conjunción de entendimiento de la violencia a través de la perspectiva de género. El como el desequilibrio existente entre géneros provoca desigualdad social y la condición histórica de la mujer vista desde el conjunto de cualidades y características atribuidas desde

formas de comportamiento, actitudes, capacidades intelectuales y físicas, de aquello que se espera de ellas, hasta su lugar en las relaciones económicas y sociales más la opresión que las somete, cuyo origen y explicación se determina por situaciones biológicas congénitas ligadas al sexo.

2.2.1 Género, socialización y fútbol

Las culturas juveniles son vistas desde los inicios del tiempo como fenómenos estrictamente masculinos, pero esto ha ido cambiando poco a poco. De hecho, los procesos de crecimiento en muchas sociedades, son vistos como logros de emancipación de la familia de origen y de la articulación de una identidad propia, expresada normalmente en el mundo público o laboral.

La reclusión femenina en el espacio doméstico, las ha alejado de la calle o de los locales de ocio, espacios privilegiados de las culturas juveniles. Por otra parte, las bandas se han visto como un fenómeno de afirmación de la virilidad, que se refleja tanto en sus actividades violentas, como en su estética “dura”. En las asociaciones juveniles, en la música rock, en las actividades de ocio, en el radicalismo político, las muchachas parecen haber sido “invisibles” (Feixa Pampols Carles, 2008:p.111).

Garber y McRobbie (1983), han planteado en su estudio sobre culturas juveniles, género y territorialidad, el problema de la insistente invisibilidad femenina, no como un estereotipo cultural generado por los hombres. Para las autoras,... la cuestión no es tanto la presencia o ausencia de las mujeres en las culturas juveniles definidas en términos androcéntricos, sino las formas con que interactúan entre ellas y con otros sectores para negociar un espacio propio, articulando formas culturales, respuestas y resistencias específicas. Si las muchachas son “marginales” o “pasivas” en el rock, la sexualidad y la política -¿pero ha sido siempre así?-, es probable que en su vida ocupe un lugar central la sociabilidad femenina del vecindario, las culturas de fans y clubes de fans, la organización de la propia habitación (*bedroom culture*), etc. (Garber Jenny y McRobbie Ángela, 1983)

En todo aspecto incluso en el origen de la definición de la palabra “género”, las mujeres han sido relegadas o subordinadas a segundos lugares en lo político, educativo, social y laboral. Pero aún siendo parte de las minorías relegadas e incluso sin garantías de protección social, han sabido surgir y buscar un espacio propio en el que trabaja para

la familia y todas sus concepciones. Buenas amigas, compañeras, colegas, panas, fieles a las concepciones de grupalidad, comunidad, sociedad.

En la actualidad aunque la palabra “género” se utilice para el estudio de hombres y mujeres, se orienta más al entendimiento y desarrollo social de la mujer. Si observamos el comportamiento de las nuevas generaciones podemos ver que la ruptura entre sexos no se va unificando pero si se desenvuelve a la par. En algunas de las formas asociativas adolescentes y juveniles, incluso las mujeres han tomado roles protagónicos y de guía para el resto del grupo... “Para las mujeres también hay lugar en las bandas. Ciertamente que no es muy común, pero a decir de algunas chamacas, hay dos caminos para ingresar: uno, el de la violencia física, soportando con estoicismo los golpes; la otra, la de pasar la prueba, dejándose "agasajar" por los integrantes varones de las bandas” (Revista Marzo 2000: s/r).

Esta mirada de género, sobre todo en la forma en que se permite entrar en ciertas agrupaciones a las adolescentes y jóvenes, no es muy igualitario ni halagador, y si lo ponemos como visión feminista, será solo un legado de los tropiezos que a través de la historia el género femenino ha tenido que sortear, medir y vencer.

Desde hace aproximadamente unos 60 años atrás la presencia femenina dejó de ser una rareza en todas las formas de agrupación y espacios de sociabilización, es así que en los estadios, aunque la asociación ecuatoriana de fútbol (AEF) no ha considerado un registro o estadística de la asistencia de mujeres a las canchas, pero se sabe que la presencia femenina es asidua, ya no es rara la presencia de mujeres con o sin compañía en los graderíos de los estadios y formando parte de los gritos y canticos de apoyo en las barras, incluso las jóvenes son parte activa de los enfrentamientos o grescas con otras mujeres u hombres de barras contrarias.

Beatriz Vélez, profesora de la Universidad Sherbrook (Quebec-Canadá) en una entrevista para diario El Tiempo, habló de su libro “Fútbol desde la tribuna: pasiones y fantasías”. La autora trata a la tradición futbolística como un deporte concebido para hombres, como todos los deportes en su inicio, además, muy a la medida de la psiquis masculina, y las mujeres han estado excluidas por mucho tiempo. Pero eso ha venido

cambiando paulatinamente, gracias a los logros que las mujeres hemos venido consiguiendo en la batalla por ser vistas como iguales.

Para Vélez, antropóloga y socióloga, el fútbol es un deporte de mucha potencia y energía, predomina en el elemento sociológico ya que la vida diaria en nuestra población está invadida completamente por el fútbol, llama la atención de mujeres y hombres por el poder y la belleza que emana a la vez. El fútbol tratado culturalmente puede ser considerado un ritual de virilidad para los hombres, el paso de la infancia a la adultez, y para las mujeres es un posicionamiento y reconocimiento social de equidad.

Los padres, los tíos, los abuelos, los hermanos mayores, e incluso las mismas madres, introducen a los niños a este mundo adulto del fútbol. A través del fútbol los alejan del mundo femenino que puede predominar en el hogar, la escuela o el grupo comunitario (barrio).

Siendo parte de la agrupación llamada “barra”, las actitudes de género entre hombres y mujeres, es distinto y complementario a la vez; los hombres sobre todo los jóvenes se agrupan perdiendo su individualidad pero adquiriendo fuerza y prepotencia, se sienten verdaderos “machos”, se afirman sexualmente, en un ritual provocando peleas callejeras en las que se muestra el poderío de una virilidad muy obsoleta, pero que aún funciona en nuestros días. En cambio con respecto a las mujeres, la agrupación no las modela ni reafirma como mujeres, es una posición distinta a la de los hombres, ya que las mujeres realizan el papel de apoyo de sus compañeros, creen firmemente en el equipo y por ende reaccionan tras la provocación de mujeres de otras barras, insultan, cantan, lloran y sufren a morir por el ideal del equipo, el comportamiento de las barritas tiene razones muy distintas al de los hombres barristas. “Sin embargo, y en contra de las creencias populares, es más probable que sean las chicas quienes hagan más uso de la violencia como respuesta a la motivación por conseguir o mantener una mejor identidad social en su grupo de iguales” (Moreno Ruiz, 2009: p.537-542)

2.2.2 Género y violencia

Como ya se ha tratado anteriormente, los roles victimizados que tienden a reabrir las diferencias entre hombres y mujeres colocan en su mayoría al género femenino en desventaja, pero el poder reconocer que existen elementos que dan a

entender que hay formas de relacionarse con los demás para establecer canales de comunicación constructiva que no está regida al poder y el control.

“Es el tiempo del miedo. Miedo de la mujer a la violencia del hombre y miedo del hombre a la mujer sin miedo”. EDUARDO GALEANO (2006)

Durante la socialización del género se construye una identidad femenina y masculina que implica valores y roles diferente que tienden a perpetuar las diferencias existentes entre hombres y mujeres, poniendo en muchas ocasiones, desde la herencia patriarcal, a la mujer en posición de desventaja. Esta posición indudablemente hace evidente un violentamiento generado desde lo social que se traduce en violencia de género, que en esencia transcurre como una forma de violencia naturalizada e invisible, socialmente aceptada.

La mujer ha sufrido muchas clases de maltratos por ser considerada el sexo débil; falta de respeto y consideración, discriminación laboral, violencia doméstica e intrafamiliar, violencia del hombre contra la mujer, pero existe también una contraposición en la que la violencia tradicional en contra de la mujer hoy se revierte en violencia en contra de los hombres.

Existe la necesidad de desarrollar un marco sólido y de contexto para comprender la epidemiología de la violencia masculina y femenina; sin embargo, lo que resulta complejo es el desarrollo de un argumento que sugiera que los hombres y las mujeres cometen formas y niveles de violencia idénticos como justificación para la reasignación de servicios y recursos.

Compartiendo todas estas ideas, se plantea que, si la intención del enfoque de género es lograr la equidad o, al decir de Lourdes Fernández Rius (2003: p.194), llegar a “una re significación de lo que hasta hoy se ha estado entendiendo por hombre-mujer, masculino-femenino, privado-público, maternidad-paternidad”, las investigaciones no solamente pueden estar dirigidas a explorar los efectos nocivos de determinadas cuestiones sobre las mujeres (la violencia) sino a ubicarlas exactamente en la realidad, viéndolas como víctimas de algunos fenómenos, pero también como autoras de ellos en alguna medida, por estar en sí mismas insertas en una cultura social y reproducir en su

propio comportamiento estilos de actuación y comunicación no propios de un sexo sino de un momento histórico.

En un nivel más bajo de la estructura social, la convivencia en la familia como reproductora de cultura o de violencia (como muchas veces sucede), se transforma de un medio de educación y formación para la vida en una escuela para aprender violencia como forma de solucionar conflictos. Así, en una estructura de formación de valores, como la construcción social de género, están contenidas relaciones de poder- subordinación que marca la impronta de una estructura de conducción de las acciones para la actuación. (Araújo González y Díaz Llanes: 2000 p. 85)

Es por ello que si observamos la nueva visión sobre la violencia que dan los medios de comunicación social, podemos saber que violencia y desmanes no son exclusivamente masculinos, hombres y mujeres en edades adolescentes cometen las mismas infracciones, se ve en noticieros o incluso en la vida diaria de la ciudad, el cómo varones y hembras muestran comportamientos agresivos y antisociales como parte del desarrollo normal de su crecimiento. Una característica a diferenciar es el tipo de agresión predominante entre chicos y chicas: éstas utilizan más la agresión verbal antes que ir al enfrentamiento cuerpo a cuerpo, mientras que los varones utilizan rápidamente la agresión física.

Es por ello que si vemos el comportamiento de las pandillas y barras como agrupaciones juveniles reaccionarias, las mujeres inician grescas mediante insultos a sus contrarias, se enredarán a jalones de cabello e incluso golpes fuertes, pero no se ensañan con la enemigo, por el contrario los hombres reaccionan más ofensiva y guerreramente ensañándose con el contendor hasta verlo minimizado.

2.3 Violencia

La violencia tiene muchas formas y campos de acción: terrorismo, guerras, pobreza, prostitución, abandono, delincuencia, abuso de fuerza o poder, etc. Hay violencia: callejera, doméstica, estudiantil, de género, sexual, contra la naturaleza, racial, por diferencias físicas, urbanas y deportivas. Es el fenómeno social que más ha acosado a los seres humanos durante el transcurso de su desarrollo e historia en el mundo.

Para entender a la violencia es necesario tomar en cuenta las definiciones como la de Myriam Jimeo quien dice que “se entiende por violencia a un acto inter subjetivo en el cual hay intención de causarle daño (de cualquier tipo) a otros. Los aspectos centrales de la definición hacen énfasis en el carácter relacional de ese acto, lo que supone alguna interacción social entre sus protagonistas que no es reductible al esquema víctima versus perpetrador” (Jimeo, Myriam: 2004, p61). Esto nos significa, la necesidad de examinar el vínculo que hay entre las personas, las condiciones sociales en las que se genera la violencia y la manera como intervienen los esquemas cognitivos y las emociones que se aprenden en el transcurso de la vida y en la relación con los demás.

La descripción más clara sobre violencia la hace José Sánchez Parga en su tratado sobre la antropología de las violencias, es quien asegura que todas las violencias en la sociedad moderna responderían de una u otra manera a la ruptura de los vínculos inherentes a todas las relaciones sociales las que constituyen en personas a los seres humanos, su ruptura es siempre producto y productora de violencias. Y “aunque en estas violencias siempre hay víctimas y victimarios, el hecho de que la violencia atraviese todas las relaciones sociales y circule por todo el tejido social, hace que las víctimas puedan convertirse en victimarios y estos a su vez en víctimas de nuevos y sucesivos hechos de violencia” (Sánchez Parga: 2009, p 1).

La violencia entonces es una relación entre personas, su efecto destructivo no se mide tanto por la fuerza con la que se ejerce, que esto le significaría ganar poder; sino con la fuerza con la que se sufre ya que se convierte en un círculo vicioso, quien es víctima, muy probablemente se convertirá en agresor.

2.3.1 Violencia en las culturas adolescente- juveniles

Actualmente, el Estado ecuatoriano y la sociedad en general, muestran una gran preocupación por el aumento de comportamientos violentos en los jóvenes y adolescentes, que ha ido creciendo considerablemente en los últimos años y cada vez a edades más tempranas, produciendo graves problemas difíciles de afrontar en muchos casos.

La adolescencia es una etapa en la que se experimenta grandes cambios de personalidad. Se producen cambios de conducta e inestabilidad emocional, que son afectados por los acontecimientos cercanos y la influencia del medio. Es una etapa en la que están formando su identidad, por lo que sus futuros comportamientos dependerán en gran medida de cómo superen los cambios y las presiones propia de la sociedad.

La violencia social es propia de las generaciones urbanas no migrantes, estas se caracterizan por vivir desarraigados de las fuentes tradicionales de autoridad (familia, patrono, Estado) y por poseer un sentimiento de incertidumbre respecto del futuro, una realidad pasajera o fútil de las relaciones entre las personas (Rozas,2000:p.141).

Se ha observado que los niveles de violencia crecieron notablemente en los últimos años, debido en parte al desarrollo acelerado de la sociedad y la consecuente separación o desarticulación de la familia. Los extensos horarios laborales, la falta de trabajo, los problemas económicos, la migración, el abandono, la exclusión, son algunas de las causas por las que se ocasionan rupturas que afectan al desarrollo individual y grupal en la etapa adolescente.

La familia es un soporte y un asidero muy importante, la falta de ésta o en su defecto por la existencia en la familia de abuso, maltrato, explotación o descuido, tiene mucho que ver con la conducta y las decisiones que toman los jóvenes. “El mundo moderno de los adultos, las exigencias de movilidad social (y en la mayoría de casos de la supervivencia), llevan a los padres a trabajar y poner mayor atención en los mensajes y objetos del mercado de consumo suntuario, en vez de tomar atención a sus realizaciones parentales o comunitarias” (Rozas, 2000:p.142). Las exigencias del mercado laboral lleva a las familias a concentrar su fuerza y energía en el trabajo que desempeñan en lugar de preocuparse y vigilar a sus hijos/as, las consecuencias son claras, el aislamiento y la no transmisión de reglas, esto lleva a que ellos vivan una realidad de vacío, soledad y anonimato. En este panorama los adolescentes e incluso los niños deben generar sus propios espacios de socialización, donde lo importante son los amigos y el grupo.

La violencia juvenil es una de las formas de violencia más visible de la sociedad. Existen varias interpretaciones, comprensiones, y explicaciones de acuerdo a sus características, daños, origen y su relación e incidencia con las condiciones estructurales, coyunturales y de convivencia social. Sin embargo se puede advertir que

la violencia atraviesa diversos contextos: social, familiar, intersubjetivo y el interpersonal y por ello mismo su comprensión y entendimiento es tan diverso como complejo. “La violencia es una acción intencional del uso de la fuerza o del poder por el cual una o más personas producen daño físico, psicológico, sexual o en su libertad de movimiento o la muerte a otra(s) persona(s), o a sí mismas con un fin determinado...”(Concha Alberto:s/r)

Observando los análisis y estudios realizados por los psicólogos, antropólogos y analistas de niñez, adolescencia y juventud que estudian al conglomerado de adolescentes, ya no solo como agrupaciones, agremiaciones, culturas y sub culturas, sino que al verse envuelto en casos de violencia se los ve como un todo problemático llamado “pandillas” y a sus miembros como pandilleros, sea cual sea su razón de existencia, porque los casos de violencia-agrupación, son las más notorias en el acontecer nacional es visto y aceptado como un problema social...

Actualmente, el Estado ecuatoriano y la sociedad en general, muestran una gran preocupación por el aumento de comportamientos violentos en los jóvenes y adolescentes, que ha ido creciendo considerablemente en los últimos años y cada vez a edades más tempranas, produciendo graves problemas difíciles de afrontar en muchos casos.

Se ha observado que los niveles de violencia crecieron notablemente en los últimos años, debido en parte al desarrollo acelerado de la sociedad y la consecuente separación o desarticulación de la familia. Los extensos horarios laborales, la falta de trabajo, los problemas económicos, la migración, el abandono, la exclusión, son algunas de las causas por las que se ocasionan rupturas que afectan al desarrollo individual y grupal en la etapa adolescente.

2.3.2 Violencia, barras bravas y fútbol

Los estudios realizados por la sociología moderna, se basan en el entendimiento de las razones que impulsan a las personas a tal o cual acción favorable o desfavorable, en este caso la razón orientadora es el análisis de la inclusión creciente de la violencia en la interacción social de jóvenes de las barras bravas; la violencia entre los jóvenes que incursionan en las barras bravas es un fenómeno casi reciente pero que

ha tenido un gran impacto en la ciudad de Quito. El origen de las barras bravas está asociado a un cambio de actitud pasiva a activa entre los hinchas en los partidos de fútbol, los jóvenes pasan de ser simples asistentes a ser organizadores por las llamativas formas de agitar y apoyar a los equipos.

En América Latina el fenómeno de la violencia en el fútbol se presenta con el crecimiento acelerado de las ciudades durante la segunda mitad del siglo veinte y como característica primaria, es que es un fenómeno eminentemente juvenil y urbano. Por ende los rasgos unificadores o vinculantes en estas formas de agrupación juvenil es la música con la que se construyen los cantos de apoyo a los equipos. En ellas se adaptan los ritmos del ska, reggae, rock steady, música nacional ecuatoriana a nuevas letras. Sin embargo, es importante destacar cómo ciertos elementos identificativos de la juventud, presentes en las canciones originales, tienden a ser rescatados en las barras. A partir de ellos los jóvenes parecen expresar un sentimiento común urbano que traspasa los límites de la nación.

Los jóvenes agreden a sus contrarios incluso bajo provocación de la letra inmersa en sus canciones, al ser modificadas las letras originales, hay aspectos como la agresión, la locura y la inestabilidad que permanecen. La exaltación de estos aspectos en los cantos de las barras es presentada como una forma de elogio; de mostrar el aprecio y el apoyo al equipo de fútbol, esto causa enojo al contrario quien demostrará que es mejor.

Por otro lado, el fenómeno de la violencia en el fútbol producido por las barras bravas no es algo innato de la sociedad Quiteña y ecuatoriana, es un fenómeno adquirido, copiado; muchos rasgos sugieren una asociación entre el hooliganismo y las barras latinoamericanas (argentinas, brasileñas y mexicanas). Al haber muchas semejanzas estas no pueden ser vinculadas automáticamente. Hay diferencias importantes que deben ser remarcadas. Aunque en ocasiones los enfrentamientos entre grupos de hinchas latinoamericanos se argumentan en función de las diferencias de clase, específicamente en la oposición patrón-obrero, la pertenencia a los grupos no puede ser reducida a la cuestión de clase social como el hooliganismo inglés. Los datos aportados por varios estudios previos y el trabajo de campo realizado en la ciudad de

Quito, argumentan que las barras agrupan población juvenil de todos los estratos sociales.

El desencadenamiento de la interacción violenta, más que estar ligada a condiciones socioeconómicas fácticas de sus actores, se encuentra relacionada con los procesos de creación de identidades, en este caso, por ejemplo las oposiciones de clase, operan más como argumentos políticos para la agresión que como condiciones fácticas de los involucrados en la interacción violenta. (Gómez Germán: 2001, p17)

2.3.3 Violencia, fútbol y medios de comunicación

En nuestro país, hace no más de cuatro años, se ha vuelto a tocar el tema de las tribus urbanas y la violencia deportiva, gracias a la comunicación de masas o mass media, se ha introducido el tema en el acontecer nacional por las crónicas policiales en los medios de comunicación (noticieros) e incluso en los espacios de farándula. “La violencia es el secreto mensaje de los medios de comunicación; en sus modelos para resolver conflictos se estimula el uso justificado, anticipado e incluso preventivo de la violencia... Para legitimar la violencia suelen descartarse sus alternativas en cuanto a rating”. (Dellamary Guillermo, 2012: p.5).

Los medios masivos de comunicación en especial la televisión juegan un rol muy importante ya que a través de ellos se difunde nacional y mundialmente los actos de violencia, un ir y venir de imágenes y sonido. Donde quiera que se produzca un acto violento, la mass media estará allí para mostrarlo con la mayor crudeza posible.

Refiriéndonos al medio de comunicación con transmisión más rápida y de mejor retentiva por parte del ser humano, se puede ubicar a la televisión como el medio difusor audiovisual con mas estímulos, esta se impone sobre los otros medios de comunicación por penetrar más rápidamente en el convivir diario familiar y social, al llegar a formar parte de los hábitos de cualquier persona en especial de los niños, niñas y adolescentes.

Por ser estos grupos de edad los más fáciles de estimular por su propia condición de cambio y formación, vemos como son vulnerables o inquietables a ser parte de lo que ven, es así que ya sea que pertenezcan a un grupo social definido o no, son seres

sociales y tomarán parte activa o pasivamente en cualquier contienda, mas si los estimulan acciones visuales que las encuentran a diario en: cine de acción, transmisiones deportivas, noticieros, telenovelas, crónica roja, política, revistas de cómics, e incluso en los dibujos animados.

A través de los medios de comunicación masiva en las últimas décadas se ha podido ver él como la sociedad ha ido cambiando para volverse más convulsionada, ya no solo los ámbitos políticos, limítrofes, militares y económicos son terreno de conflicto, ahora se encuentra violencia, incluso en la educación, la cultura y los deportes.

Los adolescentes y jóvenes están inmersos en todos los escenarios sociales, partiendo desde la familia que en algunos casos es el primer escenario donde se encuentra violencia. Si se analiza cada espacio de interrelación y el anhelo de los adolescentes y jóvenes por crecer y ser reconocidos, quizás los escenarios mencionados, les brinda más oportunidades para competir con el mundo adulto o son una puerta de escape para dar rienda suelta a su crecimiento como individuos en formación.

Los adolescentes y jóvenes que siguen a un equipo de fútbol, que viven a través de las contiendas deportivas una vida familiar dentro de su grupo llamado “barras bravas”, este nombre se lo conoce gracias a los mass media que los han enfocado como las nuevas formas de pandillas violentas en el fútbol.

En el Ecuador al igual que en otros países latinoamericanos y mundiales se ha podido observar a través de los grandes titulares de prensa y las transmisiones de los noticieros la cada vez más creciente violencia registrada dentro y fuera de los escenarios deportivos.

Se observa a través de los noticieros locales y nacionales cómo en nuestro país, un deporte de masas, conocido como pasión o rey de los deportes atrae no por los resultados, sino por los casos de violencia registrados dentro y fuera de la cancha...“Muere un menor de 11 años, producto de una bengala lanzada desde la "Barra Brava" del Barcelona, perforándole un pulmón, el 16 de septiembre de 2007 con ocasión del Clásico del Astillero, entre los dos equipos más populares de Ecuador. El

20 de junio de 2009, por su parte, el joven hincha de El Nacional David Erazo, resultó muerto en un incidente con "Barras Bravas" de LDU, en Quito”.

Una bengala ha impactado a un menor de edad, ha sido trasladado de urgencia a la clínica Kennedy de la ciudad de Guayaquil. Hay una guerra de bengalas, una hirió a dos mujeres, la otra casi golpea a algunos periodistas. No es una guerra, señores es un partido de fútbol que es lo que está pasando”. Esta era la narración de los diferentes comentaristas radiales el pasado 16 de septiembre, desde las cabinas del estadio Monumental. El caos era notorio. Había más de 60 mil personas presentes. La policía había dispuesto 1.161 uniformados, 9 jefes, 52 policías y 1.000 más entre policías y aspirantes. Era uno de los operativos más numerosos en la historia de nuestro fútbol, pero todo esto fue inútil, porque en medio de un fuego cruzado de bengalas entre las barras de Barcelona y Emelec, murió Carlos Cedeño Véliz, de once años. “La hinchada de Emelec insultó al técnico argentino Mario Sanabria, esto produjo la ira de otros simpatizantes azules produciéndose una batalla campal. Resultaron heridos dos policías tras recibir botellazos. Agosto de 1995 La hinchada de Emelec destrozó el cemento de las gradas del estadio Modelo y comenzó a lanzárselo a los jugadores de Barcelona. Ese mismo día el bus que trasladaba a los amarillos fue apedreado. Noviembre de 1995. Un policía resultó herido al intentar controlar a la barra de Emelec que buscaba agredir a los hinchas de Barcelona en el Estadio Monumental. El nuevo milenio A mediados de 1999 la Sur Oscura tomó como tradición destruir las sillas y baños del estadio Capwell (Fuenzalida: 2007).

Y podemos agregar, algunos casos más recientes, como la muerte del joven Christian Calvache Hincha de la LDU, al haber sido empujado por otro hincha del equipo Liga Deportivo Universitaria, causándole la muerte al caer sobre una de las gradas del estadio y golpearse fuertemente la cabeza causándole un traumatismo cerebral fulminante.

El sábado 14 de mayo del 2012, 22 hinchas de la barra brava del Deportivo Quito fueron detenidos en el estadio de Santo Domingo de los Tsachilas, luego de haberse enfrentado de forma violenta contra la Policía Nacional, todos fueron encerrados hasta el pago de multas... En los pasados cinco años, cinco ecuatorianos han muerto como consecuencia de enfrentamientos en partidos de fútbol, que ha causado además 46 heridos, según cifras oficiales, todos los casos hasta el momento registrados han sido llevados a la justicia, pero en muy pocos han encontrado sanción y juzgamiento para los verdaderos culpables.

El fútbol como deporte a nivel mundial despierta pasiones, que muchas veces se orientan al desenfreno, un desenfreno que orilla a que sus hinchas vivan y mueran tras

90 minutos de éxtasis futbolístico. Un éxtasis que se deriva en violencia contra las personas, los espacios físicos o la propiedad privada.

El fútbol no solo es violencia o un negocio lucrativo, es también un espacio de sociabilización en el que los adolescentes y jóvenes con necesidad de un refugio, un espacio, un lugar o una familia encuentran un asidero.

El fútbol aún con su implicación como una de las formas detonantes de violencia urbana, es considerado por sus seguidores y analistas, como una pasión y un espectáculo ritual. “Se convierte en ritual desde el momento en que el acontecimiento deportivo implica una ruptura con la cotidianeidad, y que el suceso se da en un espacio y tiempo determinado. Si se ve al fútbol como espectáculo ritual hay que saber que todo ritual tiene uno(s) marcador(es) de entrada y uno(s) de salida”. (Ramírez, Jacques Paul, 2003).

Cuyas consecuencias internas o externas, naturales o provocadas obliga a aceptar a estas como formas de socialización y presencia igualitaria de género pro deporte.

Dentro de la descripción del marco teórico utilizado para la presente investigación, hay que mencionar que se ha tomado como referencia trabajos previos, en los que etnógrafos, sociólogos y antropólogos han investigado a las agrupaciones sociales llamadas barras bravas (Moreno Gabriela:2009) y a través de ellas al fenómeno violencia, éstos estudios han servido de orientación fundamental para el enfoque de éste trabajo, centralizando el análisis etnográfico a un grupo de 50 hombres y mujeres adolescentes y jóvenes de la Barra Brava ecuatoriana (Mafia Azul Grana), ubicada en la zona urbana de la ciudad de Quito.



2.4 Culturas Adolescentes, identidad y fútbol

En el Ecuador, según la CEPAR (centro de población y paternidad responsable) el 59.4 % de la población total (cerca de 14 millones de habitantes) tiene menos de 25 años de edad, 4,2 millones de personas (39%) son menores de 15 años, mientras 2,3 millones de personas (20,4%) tiene entre 15 y 24 años. Esto significa que un buen porcentaje de la población adolescente y joven del país pertenece a estas agrupaciones llamadas “barras bravas”. Acudiendo a los encuentros deportivos, se puede observar que un buen porcentaje de ecuatorianos con edades de entre 14 a 30 años, pertenecen a alguna agrupación deportiva, han encontrado en estas agrupaciones sociales deportivas un asidero a sus expectativas de pertenecía e identificación ya sea por herencia familiar, por reconocimiento con sus iguales, por coincidencia en aficiones e ideales o como parte de sus propios consumos culturales.

Muchos adolescentes ingresan como hinchas a los escenarios deportivos, disfrutan del espectáculo y viven una libertad nunca antes sentida, al observar a los grupos diferenciados de hinchas fuertes, conocidos como barristas, les llama la atención no solo su desarrollo durante el partido como agitadores e impulsores de la energía que apoya a los jugadores en la cancha, sino por su libertad de acción sin reglas adulto centristas.

En el fútbol, las barras bravas se convierten en la forma de agrupación juvenil más atrayente para los adolescentes que están en busca de pertenencia y socialización. Pero que son las barras bravas...

Barra brava, este término se emplea para designar a aquellos grupos organizados dentro de una hinchada que se caracterizan por producir diversos incidentes dentro y fuera del estadio, despliegan pirotecnia, iconografía, papel picado, camaretas, ruido de tambores y cánticos empleados durante el desarrollo de los partidos.

Originalmente se los denomino en Argentina como **barra fuerte (1960)** y luego fue extendiendo su uso por toda América Latina. En Brasil se los denomina "torcidas organizadas", mientras que en otros continentes son conocidos como hooligans o ultras.

El carácter y naturaleza de todas las formas de asociación social depende de algunos factores “parafraseando a J. Coleman, denomina lazos fuertes o lazos frágiles y que, en gran medida, representan el grado de vinculaciones, reconocimientos e incluso negaciones intergeneracionales en una sociedad. Es, cabalmente, el carácter de los procesos de socialización intergeneracional lo que condiciona y aun determina las particularidades de la constitución de las culturas juveniles y sus concreciones, tanto en la dimensión de existencia material (física) como en su dimensión identitaria y simbólica” (UNDA René: p.18)

El término **barra brava** se emplea en América Latina para identificar a aquellos grupos conformados por hombres y mujeres jóvenes que están organizados y son parte de una hinchada, se vuelven visibles al producir diversos incidentes violentos, dentro y fuera del estadio.

Generalmente las barras bravas, también llamadas el grueso de la hinchada, utilizan banderas (denominadas trapos o lienzos) y diferentes instrumentos musicales. Las barras bravas también se caracterizan por ubicarse en las tribunas populares, donde los espectadores deben ver el partido de pie. Existe una amplia variedad de estas *barras* en el mundo, las cuales presentan ciertos rasgos comunes como la demostración de fuerza, el tradicionalismo, el sentido del honor y pertenencia, asociado con la capacidad de pelear y la necesidad de reafirmación.

En la mayor parte de América estas *barras* están conformadas por jóvenes entre los 14 y 30 años, mientras que en otros países como Argentina es posible encontrar a personas mayores, pues poseen una tradición cultural más arraigada.

En el Ecuador, las barras bravas iniciaron entre 1980 y 1990 en la ciudad de Guayaquil, se crearon en las hinchadas de los clubes Emelec y Barcelona. Estas barras en especial han protagonizado serios enfrentamientos, que han llegado a provocar víctimas mortales. Después el fenómeno se trasladó a la ciudad de Quito, y se afincó en las hinchadas de los clubes Sociedad Deportivo Quito y Liga Deportivo Universitaria. En la actualidad el fenómeno de las barras bravas se ha extendido a distintos clubes deportivos del país: Deportivo Cuenca, Aucas, Nacional, etc.

Lo que empezó como una pintoresca moda en la que hinchas se agrupaban para respaldar al club de sus amores con cánticos, papelitos, serpentinas y banderas, terminó convirtiéndose en una pesadilla llena de odios, vandalismo y muerte. Basados en el violento modelo argentino, las barras bravas ecuatorianas empezaron a formarse en los 90 y han sido causantes de múltiples desmanes que derivaron en muertos, heridos y cuantiosas pérdidas económicas por daños a la propiedad privada (Rev. Vistazo.2009).

A raíz de la internacionalización del fútbol como deporte de multitudes, nacen las barras bravas. “En ese proceso asumen la xenofobia, el racismo y el nacionalismo y se convierten en el complemento de autodefensa que los equipos requieren para sus movimientos. Allí nace la necesidad de financiar su desplazamiento, constituyéndose esta economía de la hinchada, que se nutre de fuentes santas, y no santas... Históricamente, la violencia en la cancha fue procesada mediante una institucionalidad fuerte y legítima (FIFA), una legislación compuesta por 17 reglas y la política del fair play. Con ello se desplazó hacia los graderíos, pero luego fue controlada con la separación física de las hinchadas en el estadio, la distribución de los espectadores en lugares exclusivos, el uso de asientos numerados destinados a personas identificadas y las cámaras de video, entre otras”(Carrión Fernando:2009).

Las Barras Bravas son pequeñas comunidades, de las cuales son parte hombres y mujeres de todas las clases sociales, que se unen por un solo objetivo que es apoyar al equipo de sus amores, hay que destacar que los miembros que demuestran mas fervor sobre este deporte son los jóvenes quienes se caracteriza por su alto nivel de fanatismo, amor y sentimientos hacia su equipo, lamentablemente este hecho hace que los hinchas adquieran un sentimiento de rencor hacia los hinchas del otro equipo, generándose automáticamente la violencia.

Un valor agregado es que justamente los más comprometidos y fieles seguidores que conforman las “Barras Bravas”, son producto de la suma de tres factores reactivos: juventud, deporte de confrontación y búsqueda de posicionamiento social, dando como resultado violencia.

El fútbol, como deporte no sólo ha tenido una amplia difusión geográfica, sino que también ha experimentado una difusión intensiva, llegando a ser conocido y

practicado por todos los sectores de la sociedad, atravesando las fronteras regionales, de clase económica, social, política, de generación, etnias y cada vez más de género.

Las barras bravas en el Ecuador iniciaron entre 1980 y 1990 en la ciudad de Guayaquil. Hoy en día los distintos clubes deportivos del país ya cuentan con sus propias barras bravas.

Desde hace unos años no solo en el Ecuador sino en toda Latinoamérica, el fenómeno de la violencia callejera iniciada por las denominadas "barras bravas" después de darse un encuentro deportivo, han ido en aumento, convirtiéndose en un problema social. Según reportes de la Policía Nacional un porcentaje alto de estos grupos, han registrado delitos que van desde el cobro de “peajes”, el daño a la propiedad pública y privada, el robo agravado, heridas con armas blancas o de fuego, hasta el homicidio (años 2007 a 2010).

CAPITULO 3

RESULTADOS

EL CASO DE LA BARRA BRAVA “MAFIA AZUL GRANA

3.1 Historia de formación del equipo de fútbol capitalino Sociedad Deportivo Quito

Para empezar éste estudio, se debe conocer primero al equipo profesional de fútbol por el cual sus hinchas se agruparon y crearon un grupo social llamado “barra brava”, entonces, el origen de la “Mafia Azul Grana, es el equipo “Sociedad Deportivo Quito”.

Este equipo de fútbol de la ciudad de Quito fue fundado el 9 de julio de 1940 con el nombre de Sociedad Deportiva Argentina y refundado el 27 de febrero de 1955 con el nombre de Sociedad Deportivo Quito. Una “jorga de guambras” quiteños, con un “chagra” cayambeño por excepción, como los demás “amalgama” de depósitos, acopio de sueños y ambiciones que se llevaron a cabo por la fuerza de la voluntad y de nobles causas e ideas, buscando reeditar las hazañas del legendario Gladiador, inspirados en los primeros mundiales de “foot ball” pero especialmente en el atildado balompié del Río de la Plata, fundaron oficialmente en la tradicional Plaza del Teatro, el 9 de julio de 1940 Sociedad Deportiva Argentina, con la presencia del Embajador argentino, don Manuel de Viale Paz (Sociedad Deportivo Quito,s/f).

Los “guambras” fundadores del Argentina, equipo que adoptó los colores celeste y blanco en su camiseta, para participar en el primer campeonato inter barrial de Quito fueron Julio Aguirre, Guillermo Albornoz, Alfonso Almeida, Ernesto y Alfonso Arcentales, Jorge Proaño, José Carrera, Jorge Arias, Ángel Castañeda, Rodolfo Cepeda, Gonzalo Gómez, Carlos M. Guerra, Jorge Landázuri, Alfonso, Humberto y Rafael Morales, Galo Portero, Manuel P. Terán, Gonzalo Yáñez y Luis Vázquez. Según el Semanario “Campeón”, una de las primeras revistas deportivas de nuestro medio, Alfonso Morales, Alfonso Arcentales, Jorge Proaño, José Carrera, Humberto Morales, Galo Galarza, Manuel Terán, Rafael Morales, Rodolfo Cepeda, Ernesto Arcentales y Ángel Castañeda formaron la oncena de entusiastas muchachos de la Plaza del Teatro

que se coronaron campeones del primer “Circuito Barrial de Fútbol” (Sociedad Deportivo Quito, s/f).

Por varios años la formación habitual del Argentina, con el añejo sistema 2-3-5, fue con José “mudito” Amaya en el arco; Alfonso “matón” Arcentales y Carlos “ceguel” Guerra en la defensa; Humberto “patas” Morales, José “negro” Carrera y Luis “longo” Velasteguí en la media; Manuel “manuco” Terán, Jorge “conga” Landázuri, Guillermo “zambo” Albornoz, Rafael “Potolo” Morales y Ángel “boticario” Castañeda en la delantera.

Más de medio siglo después Manuel Terán, Rafael Morales, Luis “pirulo” Vásquez, Gonzalo “morochó” Gómez y Galo “viejo” Portero, a quienes, como no podía ser de otro modo, reuní en un café de la Plaza del Teatro, recuerdan que fue el profesor Arturo Freire, quién les estimuló a adoptar la denominación para el equipo. Antes de la sesión semanal de los días jueves, el calificado maestro, promotor y primer presidente del club, impartía a los atentos muchachos de la barriada reunida en la esquina de las calles Flores y Manabí, clases de Historia de la República Argentina y también de “las grandezas del balompié gaucho”. La voluntad de formar un equipo barrial, incitó a los entusiastas “guambras” del sector conocido también, como Las Cuatro Esquinas, en cuyos portales se vendían zapatos baratos -los famosos de Las Cuatro Esquinas- y los apetitosos “higos con queso” en la tienda de doña María, abuela del “Potolo” Morales. En ese lugar de encuentro fraterno, la muchachada reunida con “todos los plazuelas que se pasaban dominando la de trapo y las cáscaras de naranja”, tomarían una decisión trascendental: designar Argentina de la Plaza del Teatro al nuevo club (Sociedad Deportivo Quito, s/f).

Los portales de la majestuosa edificación alumbrada por la luz mortecina, cobijan los encuentros nocturnos de los futuros “craks” preocupados en suavizar, con cebo o cáscara de plátano el balón de cuero que reemplazó a la de trapo, siempre estimulados por los choferes de los primeros taxis de la ciudad. La decisión que valora un lugar de tradición histórica de Quito aún antes del arribo de los españoles a nuestro suelo implicó, asimismo, diferenciarse de otro club que con la misma denominación (Argentina), existió desde 1928 en La Guaragua, esquina Vargas y Esmeraldas, “fundado por un peluquero de apellido Ronquillo”. Sociedad Deportiva Argentina después de triunfar en el primer campeonato inter barrial, superando a catorce equipos

de diferentes barrios de la capital, permaneció dos años en segunda categoría amateur, el primero fue subcampeón, torneo ganado por el equipo de los choferes Sociedad Deportiva España y campeón el segundo, para lo que debió disputar tres partidos extras con el equipo del Colegio Juan Montalvo, así llegó a la primera o máxima amateur, categoría de la que, como dijimos, también fue campeón en 1950 (Sociedad Deportivo Quito,s/f).

El fútbol sobrio y elegante practicado por el conjunto albiceleste le lanzó a la popularidad. inicialmente seguido por familiares, amigos y vecinos, el Argentina despertó admiración en todos los barrios quiteños, donde fue calificado como la “Academia”, apelativo que enfatizan los entrevistados se debió a las enseñanzas del entrenador Humberto “ñato” González, quien les enseñó a “jugar al toque y con distinción”. Del año 37 en el que los “guambras de la Plaza” se lanzan a defender los colores albi-celestes en los barrios quiteños y el 9 de julio de 1940, fecha de su fundación oficial a diciembre de 1954 en que deja de llamarse Argentina, para dar nacimiento a Sociedad Deportivo Quito, la participación de “La Academia” está cargada de gloria, de triunfos y de nombres que quién lo creyera todos los vivimos (Sociedad Deportivo Quito, s/f).

Actualmente el equipo Sociedad Deportivo Quito, participa en la Serie A de fútbol del Ecuador, cuentan con cerca de 800 socios, aproximadamente 60.000 Hinchas y aproximadamente 5000 Fanáticos, no se puede manejar cifras exactas o cerradas ya que ni la administración de Sociedad Deportivo Quito, tiene una estadística certera y cerrada, maneja aproximaciones de acuerdo a la asistencia a los encuentros deportivos en el estadio, esto lo mencionó Fernando Mantilla presidente del equipo S. D.Quito.

Se puede asistir a un estadio para ver encuentros de fútbol y pensar que es ridículo el estar observando por casi dos horas un deporte en el cual 22 hombres atléticos corren desesperadamente detrás de un balón con el único propósito de meter este balón, en el arco (7.30 mtrs. x 2.44 mtrs) contrario.

Pero después de entender al fútbol no solo como un deporte, sino como una gran plaza de oportunidades para observar el desarrollo de una sociedad viva, en el que mujeres, hombres, niños, adolescentes y jóvenes de todas las edades y condiciones

sociales son iguales y comparten una misma **PASION**, esta forma de agrupación social tiene otra connotación.

Cuentan Jorge Reinoso (53 años) y Fabián Arboleda (64 años), hinchas antiguos del Club Sociedad Deportivo Quito, que cuando el fútbol quiteño se desarrollaba en el estadio "El Arbolito" ubicado en el sector de la 6 de Diciembre, frente al parque de El Ejido. Los seguidores del cuadro chulla se colocaban en varios sectores del Estadio, desde sus lugares con varios cantos característicos del fútbol argentino enarbolaban banderas que lucían los colores azul y rojo.

En la modernidad, en el conocido estadio Atahualpa, los seguidores se juntaban principalmente en el sector de la Tribuna Principal y se caracterizaron siempre por ser exageradamente temperamentales y críticos con árbitros y rivales. A ese grupo de entusiastas se les bautizó irónicamente como la "CULTA BARRA", que es el primer grupo de esas características que existe en el fútbol ecuatoriano. (Jorge: 2010)

De aquel grupo, salieron quienes formaron en el sector de "la popular" la "BARRA DE LAS BANDERAS", grupo que se caracteriza por hacer banderas gigantescas y ser el primero en Ecuador que asimiló las características de las barras argentinas y uruguayas, además de servir de ejemplo para la formación de grupos similares en todo el país. ("Goldo":2011)

3.2 Formación de la barra brava Mafia Azul y Grana

Al iniciar la investigación sobre la barra brava Mafia Azul y Grana, los dirigentes de la barra encabezada por "El Pinky" cuenta que la barra se inició con quince de los integrantes de la barra de las banderas quienes estuvieron descontentos por la mala racha que pasaba el Deportivo Quito y tras "el robo" del campeonato futbolístico del año 1997, los quince muchachos deciden separarse de la barra de las banderas porque consideraban que el Quito necesitaba otro tipo de estímulo y aliento.

Aquellos quince muchachos con edades de entre 13 y 15 años de edad deciden formar otro grupo, otra barra que sería más fuerte para alentar a su equipo en las buenas y en las malas. En la reunión para decidir el nombre que los identificaría esbozaron algunos, que al final no los convencía. Como anécdota cuentan "El Pinky y Goldo" que

ese momento paso uno de los hinchas y mirándolos tan escondidos en los graderíos, les dijo “así parecen mafiosos”... Aquella palabra les gusto y les vino la idea de el nombre con el que se identificarían, unieron MAFIA, más los colores del equipo, AZUL y rojo (GRANA). Es así que el 7 de septiembre de 1998, nace la barra brava MAFIA AZUL GRANA. Quince adolescentes portando bombos y un nombre, llegaron al partido Liga Deportivo Universitaria (LDU) versus Sociedad Deportivo Quito (SDQ). Alentaron a su equipo como nunca lo habían hecho, al finalizar el partido se enfrentaron con la barra contraria (la muerte blanca) y al enfrentarse empezaron su historial de pugnas y violencia.

Por aquel tiempo visito el país dos ciudadanos chilenos que pertenecían a la barra “De los de abajo” de la Universidad de Chile, ellos empezaron a enseñarles a tocar bien los bombos y crear canticos para apoyar al equipo. Viendo su fuerte posicionamiento, algunos apasionados del S.D Quito se comenzaron a unir a la barra; 50 miembros en el año 1999, 200 miembros en el 2002, hasta llegar a la actualidad 2012, en la que la barra cumple 14 años de existencia y cuenta con un total de 350 miembros activos.(“Goldo”:2011)

Ante los medios de comunicación social del país, su imagen y trayectoria como barra brava capitalina varia, algunos investigadores como Fernando Carrión, considera que de entre los grupos juveniles capitalinos, el Mafia Azul y Grana del Deportivo Quito, “es el de menor peligrosidad aunque tiene indicios violentos al igual que las agrupaciones; “Crónica Roja”, del Deportivo Cuenca; y “Marea Roja” de El Nacional” (Carrión Fernando:2009).

Otros periodistas deportivos como Oscar Portilla y Vito Muñoz, consideran que la Mafia Azul Grana es la barra que se ha caracterizado en la historia del deporte ecuatoriano “por mantener su aliento y por aguantar 40 años sufriendo junto a un Deportivo Quito sin copas”; a pesar de ser una barra relativamente joven (fundada en 1998), por sus acciones grupales es considerada como la 4ta. Barra brava con más presencia del país (Radio Deportiva: 2012).

3.2.1 La Barra Brava Mafia Azul y Grana vista desde sus hinchas

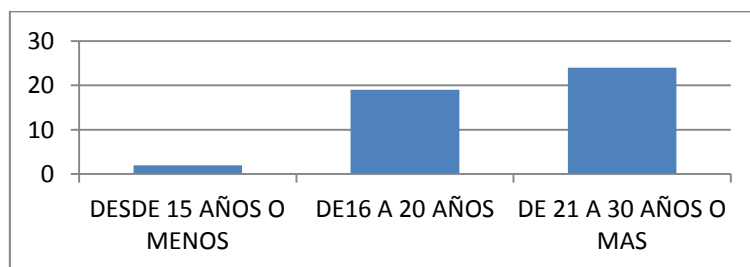
Las Barras bravas se ha visto que es una nueva forma de organización en nuestra sociedad y en el mundo entero, muestra que "La época de los aficionados pasivos terminó. Ahora es la generación de los hinchas activos, que participan directamente en el resultado de un partido. Los futbolistas ponen el fútbol, los dirigentes la plata y nosotros, la hinchada, la fiesta. Estos tres elementos deben ser uno solo, ese es el secreto de un gran equipo" (Racines Alberto: barra los Dinosaurios 2006).

Hay mucha literatura sobre la historia de cómo se formó el equipo Sociedad Deportivo Quito y sus barras, la información puede ser encontrada tanto en libros, artículos de prensa, revistas y páginas web. Los hinchas del Quito, son muchos, en su mayoría quiteños, tienen muchas barras organizadas, que siempre ocupan sitios privilegiados en los estadios del Ecuador cuando juega su equipo. Los deportólogos pueden decir mucho desde una perspectiva externa, pero no hay mejor historia que la que proveen los testigos vivenciales de la historia.

Para empezar, los hinchas del Deportivo Quito somos parte de una secta semi secreta, llena de claves, signos y códigos rojos. Los hinchas del Quito nos reconocemos en la calle, nos cruzamos de vereda para saludar y hasta podemos tomar unas copas. Somos parte de una minoría nada selecta...Ser hincha del Deportivo Quito es también ser una especie en extinción, entender que la 'cultura barra' es una de las pocas instituciones que quedan en pie después de la erosión del sistema político y de los tejes y manejes de la democracia. Ser hincha del Deportivo Quito es también, a mucha honra, conocer insultos y chistes que nadie más conoce... (Pérez Ordoñez Diego: 2006)

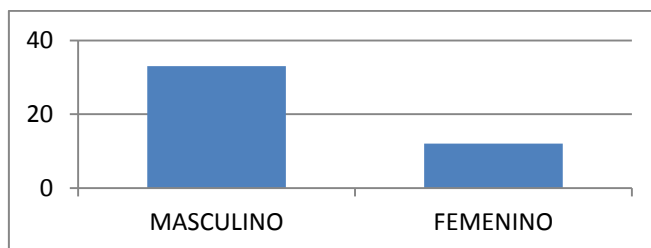
Tras realizar entrevistas y encuestas se puede conocer que la "Mafia Azul Grana", está conformada por jóvenes que oscilan entre los 15 y 30 años de edad. De 21 a 30 años conforman el 54%, de 16 a 20 el 42%, de 15 años o menos el 15%.

GRAFICO No 1



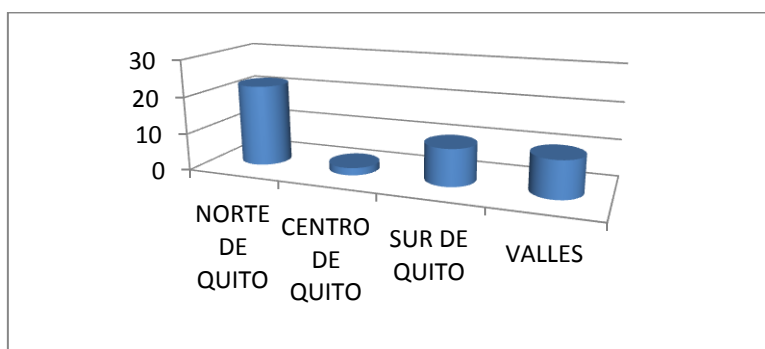
En su mayoría son adolescentes y jóvenes hombres, ya que las mujeres son la minoría en esta agrupación... el 73% lo conforman los hombres y el 27% las mujeres.

GRAFICO No 2



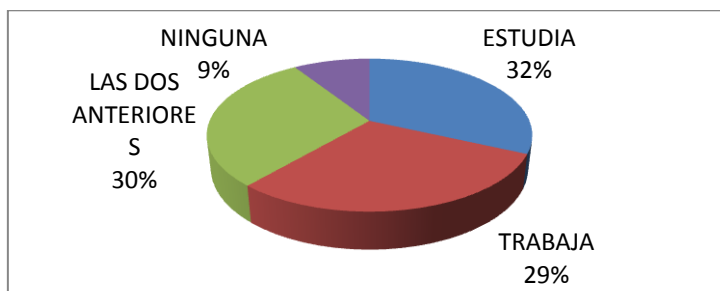
Los miembros provienen de todos los sectores de la ciudad de Quito aunque la gran mayoría vive en el sector Norte de la ciudad; 50% del Norte de la ciudad, 23% de los valles y Sur de Quito respectivamente y 4% de la zona Centro de la ciudad.

GRAFICO No 3



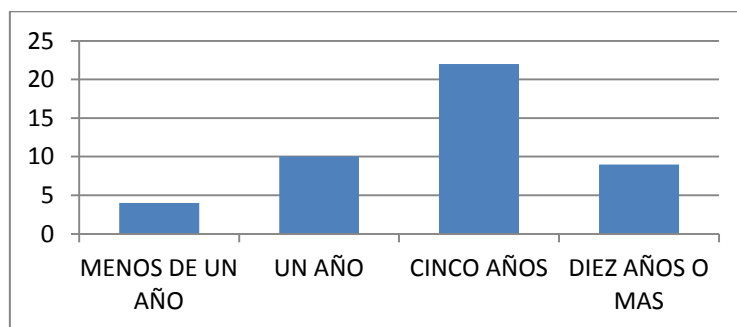
32% de los encuestados estudian, otros ocupan el 29% porque trabajan y algunos más, el 30% realizan las dos actividades, estudiar y trabajar. La minoría el 9% no realiza ninguna actividad.

GRAFICO No 4



Los miembros en su mayoría 49% tienen cinco años siendo fieles y constantes con su equipo, de los fundadores de la barra 20% tienen más de diez años de actividad, ya son menos, pues se han ido retirando y dando paso a las nuevas generaciones. Tienen alrededor de un año el 22% y menos tiempo en la barra son el 9%.

GRAFICO No 5



Para Ornar Naranjo, de 18 años, miembro de la “Barra de las Banderas” del Deportivo Quito, el acudir cada semana al fútbol representa únicamente apoyar a su club y disfrutar con el espectáculo: “Ir al estadio significa una aventura que nos puede deparar muchas emociones y diversos estados de ánimo, según el resultado del partido. Nosotros alentamos a nuestro club: le cantamos y les hacemos barra durante todo el cotejo, eso es lo único. Es una diversión sana y estimulante, no hay nada de malo en ello” (Oña Fernando, 2006:p.219).

Soy de la Mafia, aquí me siento como en mi casa, nadie me juzga y puedo desahogarme de todo, mis amigos aquí son mis hermanos y ellos me cuidan mucho (“El Chifle”:2010)

Aquí no hay diferencias entre hombres y mujeres, somos iguales, todos cantamos igual, gritamos igual, insultamos igual, y si hay que puñetearse, nosotras también saltamos a defender a la AKD (“Fercha”:2010)

Los jóvenes, hombres y mujeres que asisten al estadio a alentar al equipo, se unen en una sola voz, se vuelven un solo cuerpo y mente, con sus gritos y cánticos, alientan todo el partido (90 minutos), se sienten tan identificados con lo que sucede en la cancha que llegan momentos en que con lágrimas demuestran alegría o tristeza, juntos en su grupo organizado e infranqueable son toda una expresión corporal y espiritual.

Es hermoso ir al estadio y alentar al equipo, cuando sale nos volvemos locos, es una experiencia hermosa, se te olvidan tus problemas, solo nos preocupamos por cantar (“Gatita AKD”: 2010).

Yo me arrodillo cuando uno de los nuestros va a cobrar un penal o un tiro libre, lo hago en todos los partidos cuando se da la oportunidad, nunca me ha fallado, es la fe que le pongo a mi equipo y aunque no lo crea, si ayuda a que se cumpla mi deseo. (“Nelson”:2010)

Me tatué el sello del Quito en mi brazo izquierdo porque es el brazo del corazón, esto lo hago porque son los colores que llevo en mi corazón y pretendo dar buena suerte a mi querido equipo para que salga triunfador siempre (“Mario”: 2010)

Siempre entramos cantando al estadio, es para desde el inicio ir marcando el compás de la contienda, para que sepan quién manda y que la Mafia llegó, usamos esto también para entrar con buenas energías para que mi Quito gane el partido (“Charro”:2010).

Muchas veces esa pasión derivada en fanatismo puede ocasionar los problemas que todos conocemos, los enfrentamientos entre hinchas, por defender los colores del equipo, como muchos de los entrevistados coincidieron en decir que “es lo que se debe hacer como parte de la familia, defendiendo a los suyos” al ser un miembros de la Mafia Azul Grana, se dan enfrentamientos con otras barras y esto se deriva en la generación de actos violentos dentro y fuera de los escenarios deportivos.”La territorialización de las barras introduce nuevas estrategias de gestión territorial, al tiempo que provee el marco simbólico por el que se transita la conflictividad de las relaciones, esto es, la polaridad histórica de los clubes”. (Abarca, 2005:p.157)

La territorialidad en los barristas es un punto muy importante para tomar en cuenta, cada barra brava, posee un lugar desde donde alienta a su equipo, ellos lo sienten como su hogar, como un sitio propio al que puede llegar siempre y nadie lo puede usar, ya que eso significaría ultraje y por ende generaría enfrentamiento.

“Nela” dirigente femenina de la banda del Brujo realiza el análisis del porqué la localidad de PREFERENCIA del Estadio Olímpico Atahualpa, es el territorio donde se coloca la Mafia Azul Grana y nadie más lo puede hacer, se debe dice a que este espacio fue utilizado por la barra principal desde que existe el Estadio Atahualpa, entonces este espacio es estratégico ya que desde ahí se domina el espacio visual del estadio, se tiene contacto directo con el resto de los hinchas y los hinchas protegen a los barristas...

Los límites comunican la noción de territorialidad, como la imposición del poder encima del espacio, por consiguiente, la territorialidad puede ser vista como una manera de resolver el problema de la interferencia del espectador en los deportes. Aún que los espacios deportivos han ido también reclamándose como lugares significativos para la masa ya que es un lugar significativo para apoyar a “nuestro” equipo. (Hinchada virtual, s/f)

Los hinchas tienen su propio espacio, al igual que los jugadores, son territorios exclusivos individuales y a la vez compartidos donde se conjugan individualidades y grupalidad.

Dentro de los enfrentamientos, ya sea por territorio, por creencia o por diferencia de preferencias por los equipos de fútbol, siempre hay un equipo en particular que es el karma o el rival tradicional por excelencia, en el caso del Deportivo Quito, su némesis es la Liga Deportiva Universitaria de Quito.

Según Luis Baby Paredes periodista de radio La Red, la bronca empezó en el año 1950: “Argentina (hoy Deportivo Quito), llegó a la final, le tocaba jugar contra Liga Deportiva Universitaria, sólo con el empate quedaba campeón. Como era un resultado seguro para los hinchas, éstos en la Plaza del Teatro prepararon el festejo, con bombos y platillos, pero todo fue en vano, Liga deportiva Universitaria ganó el partido y el Deportivo Quito no quedó campeón. Desde ese día, la hinchada Azul Grana juró odiar a los liguistas para toda la vida” (FLACSO: 2007)

Actualmente el país se encuentra desarrollando una campaña anti violencia, es por ello que figuras como la de Luis Fernando Saritama (capitán del Sociedad Deportivo Quito hasta el 2011 y hoy jugador de la LDU), en su tiempo pidió a los aficionados que apoyen a los equipos pero sin violencia... “Ambas barras deben tener en cuenta que el fútbol es un espectáculo para luego no lamentar cosas que ya han sucedido. Esta es una bonita oportunidad para tratar de estar en armonía con el fútbol” (Diario El Comercio: 2012).

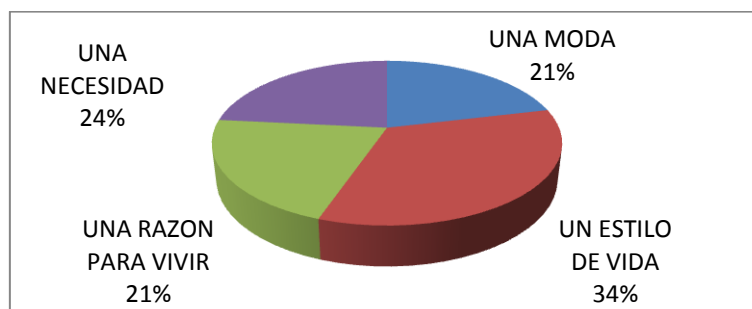
Hay mucha sabiduría y ciencia en las vivencias de los protagonistas, en este caso de los hinchas y conocedores del deporte de masas, el fútbol, es por ello que la investigación etnográfica de los barristas del Mafia Azul y Grana da grandes aportes para saber cómo son en realidad las barras bravas, sus miembros y su relación con la sociedad.

3.2.2 Barra brava Mafia Azul y Grana: socialización, género, violencia, identidad y consumos

Socialización:

Ser parte de la barra brava Mafia Azul Grana es una moda, un estilo de vida, una razón para vivir y una necesidad a la vez; en la encuesta realizada, el 21% de los encuestados respondieron que ser parte de la barra es a la vez una moda, una forma de conocer personas y una razón fuerte para vivir y seguir con el equipo; el 24% considera que para ellos y ellas es una necesidad, pues no se imaginan hacer otra cosa que no sea alentar a su equipo de fútbol o peor aún ser miembro de otra forma de agrupación, El 34% que viene a ser la mayoría de los encuestados opina que el ser parte de la barra es un estilo de vida, se ha vuelto tan usual y normal para ellos que no consideran cambiarlo.

GRAFICO No 6



Por las respuestas dadas, podemos ver que la pertenencia en las y los miembros de la barra es muy fuerte, pertenencia que traduce el sentido de seguridad al ser parte de un grupo con gran familiaridad...”pertenecer a un grupo, una sociedad o una institución, tiene su origen en la familia ya que es el primer grupo al que pertenecemos... Al serle fiel al grupo y siguiendo sus normas se da una identidad y una seguridad, mientras más segura se sienta la persona, más elevado será su sentimiento comunitario y estará más dispuesto a seguir normas de convivencia” (MG. GELVEZ LANDAZABAL LUZ: Proyectos 2008”El sentido de Pertenencia”)

En un partido de fútbol, se puede encontrar por lo menos a seis clases de participantes: “Los socios”, “los Hinchas”, “los fanáticos”, “los barristas”, “seguidores” y “los colados o curiosos” que habitan en el mundo que se forma y tiene vida por casi dos horas cada semana, mientras dura el campeonato nacional de fútbol o las llamadas: “copa CREDIFE”, copa libertadores de América, campeonato sud americano de fútbol, etc.

Los participantes son seres individuales que al compartir espacio entre sí socializan transformándose en un solo cuerpo al momento de la confrontación.

Hasta el momento, se han dado varias investigaciones sobre este tema, tomando como análisis de estudio a las barras más representativas de América Latina, la violencia en el fútbol es vista como un fenómeno social, que se analiza de mejor manera a través de la etnografía, superando la radicalización de los juicios de valor preexistentes.

Barras bravas o los “hinchas militantes” como los define el antropólogo Eduardo Archetti (1985) son quienes siguen a su equipo como un creyente a su religión, asisten a los partidos a pesar de las condiciones climáticas, las distancias geográficas, los resultados negativos de los partidos e incluso los compromisos particulares (cumpleaños, trabajo, estudio). Así lo re afirma “La Negra” que pertenece a la Banda del Brujo parte de la barra Mafia Azul y Grana, quien es considerada y respetada por sus compañeros como un miembro más del grupo. En entrevista a Fernanda llamada por afecto “La Negra” ella cuenta que tenía que entregar un trabajo muy importante en la empresa para la que trabajaba, pero coincidió que jugaba el Quito, debió tomar una decisión y obviamente ganó el equipo de sus amores, aunque se quedó sin trabajo, no abandono a sus colegas barristas ni a su S.D Quito.

Género:

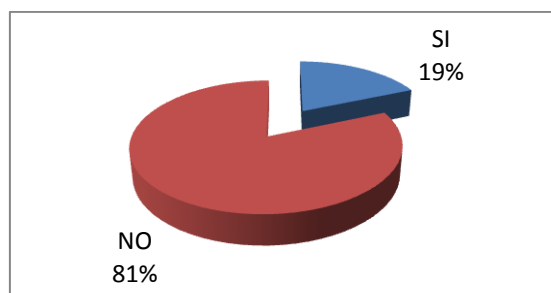
Hombres y mujeres se apoyan dentro y fuera de la barra, hay algunas parejas, pero hasta su relación depende de las reglas internas que tiene cada banda, por ejemplo: en “La Banda del Brujo” no hay parejas románticas, pues “eso sería como meterse con la ñaña de uno” (“Kasper”:2010).

En esta forma de agrupación, los hombres y mujeres socializan cumpliendo un rol igualitario, pero en el caso de las mujeres, su interés y abnegación por ejecutar

acciones en pro de la defensa de su equipo es quizás aún más perseverante que el de sus compañeros varones.

En cuanto a igualdad de género, se encontró que el 19% considera que si hay diferencia y por el contrario consideran que no hay diferencia y que son totalmente iguales el 81% de quienes contestaron la encuesta.

GRAFICO No 7



Los hombres del grupo protegen a las mujeres ubicándolas cuando hay riñas dentro de un círculo de protección, los hombres divididos por líneas avanzan primero. Cuando hay enfrentamientos las mujeres luchan con mujeres rivales, rara vez hay un enfrentamiento mixto.

Identidad y consumos:

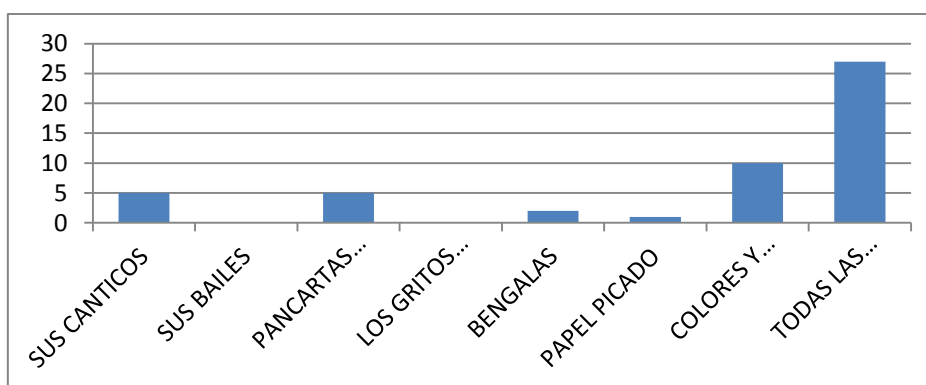
Al realizar observación de campo, como parte de esta investigación, se pudo saber que quienes conforman la barra brava “Mafia Azul Grana”, se reúnen dentro del estadio olímpico Atahualpa; en un espacio llamado “preferencia” un sitio privilegiado, pero la reunión o “el tope” como los miembros le dicen, antes de entrar al estadio y colocarse en su sitio preferencial está dividido según las bandas que conforman la barra, por ejemplo: en el sector de la boletería se reúne la banda de los “swingers”, en una tienda de abarrotes ubicada hacia el Norte del estadio, se reúne la banda “Del Brujo”, “Circo 7” y “Los del Beaterio”. El resto “Los de la 13”, “Los sectarios”, “Los borrachos” y “Los del Sur” se reúnen en la puerta 13 del estadio, allí los miembros de las diferentes “bandas” se encuentran para entrar en grupo masivo como barra brava.(“Goldo”:2010)

Ya dentro del estadio, la Barra brava “Mafia Azul Grana”, es el motor que sobre carga las emociones, no están quietos por mucho tiempo salvo para organizarse y ejecutar. Cantan y sus letras son para alentar al equipo o molestar a la barra del equipo

contrario, el nivel y las palabras suben de acuerdo al grado de rivalidad que tengan con el otro equipo.

Al preguntar sobre qué es lo que más los identifica en un partido de fútbol, contestaron en su mayoría 54% que hacen y utilizan todo lo necesario para destacarse: cantan, bailan, chiflan, gritan, utilizan pancartas, trapos, banderas, bengalas, papel picado, globos y todos siempre están bien uniformados con sus camisetas Azul y Grana, gorros o cocos, se pintan la cara y muestran sus tatuajes. Por otro lado el 20% destaca el uso de los colores y camisetas para identificarse, le sigue con un 10% cada uno, en cuanto al uso de cánticos y trapos como algo primordial, el resto bengalas 4% y papel picado 2% son reconocidos en forma minoritaria como prioritarios.

GRAFICO No 8



La fuerza del sonido de los tambores hace que los demás asistentes estén en un grado de tensión y adrenalina como siendo convocados a una gran batalla, los insultos afloran como destapando una cañería la cual al desfogarse limpia a quien la abrió... Bailes, saltos, chiflidos, empujones (moshing o pogo), son una especie de ritual pagano que realiza la barra para reforzar y mantener al resto de los hinchas y fanáticos enardecidos y emocionados ante la jornada deportiva. “Hay que darle duro al bombo, aunque termine roto, la gente pide y mientras más alto cantan, piden que el sonido les siga alentando” (“Teo”: 2011)

No decaen, alientan y hasta llaman con confiabilidad a cada uno de los jugadores del equipo de fútbol, para alentarlos o insultarlos por su desempeño. “En el partido del clásico quiteño en diciembre de 2011 recuerdo, los hinchas gritaban con desesperación como que el partido dependía de la fuerza que pusieran... El Quito es el marido de la Liga,

mas respeto para el marido...!!!. Así les jodiamos a las gallinas de la Liga” (“Tonka”: 2011)

“Las broncas empiezan por los insultos, tanto de nosotros hacia ellos, y de ellos a nosotros. Cuando insultan a nuestro equipo es como que insultaran a alguien muy importante para nosotros “nuestra madre, esposa, hermana, novia”, el Deportivo Quito es nuestra pasión, y si alguien lo insulta, se atiene a recibir lo mismo o peor” (“Poco hombre”: junio 2011)

Los hinchas y fanáticos tienen sus consentidos a los cuales veneran como a dioses del Olimpo por su alto rendimiento en la cancha, es así que los jugadores: Luis Fernando Saritama (mientras era jugador del S.D. Quito), Luis Checa, Isaac Mina y Oswaldo “El perrito” Minda son respetados, apoyados y protegidos dentro y fuera de la cancha... Y los jugadores a su vez responden a sus fanáticos porque saben que se deben a ellos.

“Los jugadores saben que deben esforzarse por el equipo, nosotros los alentamos y peleamos por ellos cuando no les pagan sus sueldos a tiempo, ayer hicimos el banderazo en la sede del Quito, para que sepan que estamos con ellos y para que mañana que se enfrentan a la Liga hagan su mayor esfuerzo porque nosotros presionaremos para que los dirigentes les entreguen la plata”... (“Doña Mari”: hinchas del S.D. Quito desde hace 20 años: 2013)

Al observar varios encuentros deportivos durante la investigación se puede ver que al finalizar cada jornada deportiva, es como los cultos religiosos, todos los devotos del Deportivo Quito si ganó o empató el encuentro, salen cantando y demostrando su euforia ante el triunfo, si perdió el encuentro salen en silencio pero con “su cabeza bien en alto”, al preguntar a una madre de familia que se encontraba en el área de general, el cómo se sentía por la pérdida de su equipo en ese partido de fútbol, dijo que “no era pérdida sino una oportunidad para que en la próxima contienda poder ser mejores y ganar por más puntaje”.

Definitivamente, es una pasión y una devoción que los hace ser positivos para no desmayar en su fe.

Aquí, al contrario de las Pandillas, no existe reclutamiento ya que en forma voluntaria los chicos y chicas que quieren ser parte de este grupo muestran su interés y afinidad con los objetivos y acciones que realiza la barra, uno de los requisitos para ser

miembro es el ser “Pana” de uno de los miembros activos, no tener miedo, demostrar energía, valor y decisión.

Como requisito, los miembros deben conocer la historia y trayectoria del equipo de fútbol, deben amarlo con su vida y defender sus colores hasta las últimas consecuencias.

La emoción de estar y pertenecer a un grupo y considerar a sus miembros como una familia, los impulsa a ser parte activa, aunque la gran mayoría coincidieron en que su mayor motivación es el poder estar cerca del equipo, Deportivo Quito. Llama la atención el nivel de organización social y grupal, ya que los días previos al encuentro deportivo, se reúnen las “cabezas de grupo” o dirigentes, para definir las estrategias a seguir en el próximo encuentro de fútbol. Se dividen las tareas equitativamente, unos llevarán papel picado, o rollos de papel de sumadora para lanzarlos en los momentos cumbre del encuentro, hay quienes proveen de pintura para pintar las banderas, otros las elaboran y otros más llevarán los bombos, estos instrumentos nunca faltan y al son de la vibración de estos, los canticos afloran para exaltar a su equipo, a su Deportivo Quito.

Cada miembro de la barra, es conocido por un apodo traído o puesto por la barra (El Pinky, La Oveja Negra, Kasper, Tonka, Meiden, El Ciego, El Panzas, Caballito, La Negra, Steffy, Goldo, Charro, etc.).

En cuanto a sus consumos, la psicóloga Daniela Torres en sus artículo sobre consumos adolescentes, señala que “todo lo que se consume, y la forma en que se escoge qué consumir y qué no, construye no solo el estilo de vida, sino la identidad de la persona” (Romero y Cordero: 2012). Los grupos sociales reflejan la manera que tiene cada uno de ver y comprender al mundo, y esta incidencia en los gustos a la vez fortalece la forma de cómo se ven las personas y cómo se proyectan a los demás, explica la psicóloga.

Si bien es cierto, en el mundo juvenil y adolescente, el consumo cultural está influenciado por el marketing, la competencia industrial, la jerarquización de poder y la predominancia del medio social, al ser parte los jóvenes de un grupo diferenciado como lo es las barras bravas en el fútbol, se presenta un nuevo escenario que da la oportunidad de construir identidad y en el caso de la barra “Mafia Azul Grana” da la

ocasión de conocer la existencia de consumos culturales alternativos, que muestran nuevos contenidos y propuestas, con las que enriquecen la forma de socialización, visión cotidiana y línea de pensamiento de la barra.

Los canticos, los bailes (moshing y/o pogo), las pancartas o trapos con frases, dibujos y consignas, las bengalas azul y roja lanzadas en grandes encuentros y ceremonias, las camisetas, gorros (cocos), banderas y parasoles color azul y grana, todo esto les da identidad y los diferencia del resto de jóvenes.

Su identidad está bien definida, pues los tatuajes, accesorios y ropa que utilizan esta bien demarcada con los colores, siglas e imágenes elaboradas para responder a su pasión por el Deportivo Quito, cualquier cosa puede faltar, menos el dinero para comprar la entrada y asistir al culto religioso del fútbol, donde su Dios “el Deportivo Quito” habla por 90 minutos a través de un baile acompasado, de pases, cambios y volteretas del balón de fútbol, cuyos protagonistas 22 jugadores son los apóstoles encargados de evangelizar al ritmo de sus piernas.

A la par de su pasión por el fútbol y el equipo que representa la satisfacción de sus necesidades de pertenecía, cada uno de los miembros de la barra brava “Mafia Azul Grana” guarda coincidencias con el resto de adolescentes y jóvenes ecuatorianos del siglo 21 en sus consumos sociales y culturales fuera de la cancha de fútbol.

Tras entrevistas, se pudo determinar sus gustos, aficiones e intereses en común. Por ejemplo, la ausencia del hábito continuo de la lectura, la preferencia por programas televisivos vinculados con la acción, el deporte, entretenimiento y el uso de las tecnologías de información y comunicación con fines de diversión.

El 100% de los adolescentes hombres y mujeres que conforman la “Mafia Azul Grana” gustan de la música fuerte y reaccionaria de los metales pesados escuchados en el Rock, el Ponck, el Cronch y el Hip-Hop, claro que no descartan el escuchar un buen pasillo o bailar un poco de salsa en sus reuniones sociales...

La mayoría de las chicas y chicos son estudiantes universitarios o de colegio, algo que llama la atención es su afición por asistir a los conciertos de música realizados en la ciudad, en especial “Quito Fest” o los que organiza el municipio de Quito “Quito

Raimy”, el cine, cuando están relajados y no planean las acciones para el siguiente encuentro futbolístico analizan la realidad social y política del país.

Los colores oscuros de su ropa, perforaciones, tatuajes y expansiones son algunas de las identificaciones corporales que utilizan los y las jóvenes de la barra. Pero algo que los unifica sobre cualquier gusto individual, son los colores azul y rojo de la camiseta del Sociedad Deportivo Quito.

Antes de conocer la historia de su familia, para ellos es primero el saber la letra del himno del Sociedad Deportivo Quito.

Fue su cuna la Plaza del Teatro
y su ancestro el glorioso Argentina,
su padrino el querido Arbolito
y una esquivada pelota de trapo,
que nos diera el primer campeonato.

Franja roja de sangre aborigen
y el azul de tu cielo quiteño,
de la Plaza saltó al Continente,
gol a gol escribiendo su historia
en los Andes y América toda.

Quito, equipo con nombre divino,
Academia del fútbol alegre,
corazones, banderas y gritos,
que del centro del mundo se eleva
pregonando la gesta azul-grana.

Dale Quito, es tu grito de guerra,
once "chullas" la escuadra invencible
y el puñado que canta tu nombre
es más fuerte, es más grande que todos,
porque somos de ti hasta la muerte. *Letra: Lcdo. Marco Salazar P. (Sociedad
Deportivo Quito,s/f)*

Violencia:

La violencia pública protagonizada por los barristas del Mafia Azul y Grana después de un partido de fútbol, puede entenderse como una “expiación ritual” en una sociedad que celebra hasta la saciedad el culto hacia el Dios fútbol. “Lo escasamente programado de las acciones, el desconocimiento de las consecuencias de los actos y, la aparente desproporción entre el riesgo y los beneficios de sus actos violentos, parecen confirmar que esta violencia es de otra naturaleza que la violencia delincuencial propiamente tal y la violencia estatal.” (Rozas Cristian Fernando: p. 150)

Históricamente violencia y fútbol están ligadas y es el único deporte en el que se ha visibilizado esta problemática y es constante, debido a que el fútbol o balón pie es un deporte con tendencia a los roces el cual puede generar desacuerdos entre la fanática de un equipo y otro, además es un espacio permitido en donde nacen pasiones y esto puede ayudar a que se genere conflicto más fácilmente.

En los conflictos y pugna de posiciones entran como dirimientes las “barras bravas”, ya que como se observa con la Mafia Azul y Grana, se han auto nombrado así para establecer una representación del resto de los hinchas del S.D Quito, las barras bravas, se miden por el número de miembros, en este caso son ya cerca de 500 que por lo general lo componen en su mayoría adolescentes y jóvenes hombres y mujeres, seguidores del equipo, éstos se reúnen en torno a un partido de fútbol cual caballeros protectores dispuestos a la lucha por defender el honor de su Rey, el fútbol; lo alientan, acompañan y muchas veces apoyan hasta económicamente. Mientras más fuertes y rudos se sientan mejor es su unión, ya que muchos de los miembros buscan un medio de aceptación y pertenencia, debido a que no la encuentran en su familia o en la sociedad que no les brinda una oportunidad.

El cantar de pie durante todo el partido para dar apoyo al equipo también es un sello particular de la barra Azul y Grana. A medida que entonan los cantos, la adrenalina fluye cual droga y al compás del ritmo, los hinchas realizan demostraciones corporales que incluye: aplausos, saltos, movimientos de los brazos. Con estas acciones cantos y movimiento corporal, gestual y kinésico, los barristas del Deportivo Quito desafían a sus adversarios a un duelo por la posesión simbólica del espacio de atención en el Estadio, lo llaman “El aguante”. Los barristas militantes Azul y Grana, compiten por imponerse como los que más cantan y alientan a su equipo.

El resto de los hinchas también participa de los duelos verbales y gestuales pero cuando se trata de confrontación física, se habla de otra clase de duelo, mucho más cercano e insidioso, en el que hasta el olor a disputa se derrama en el ambiente.

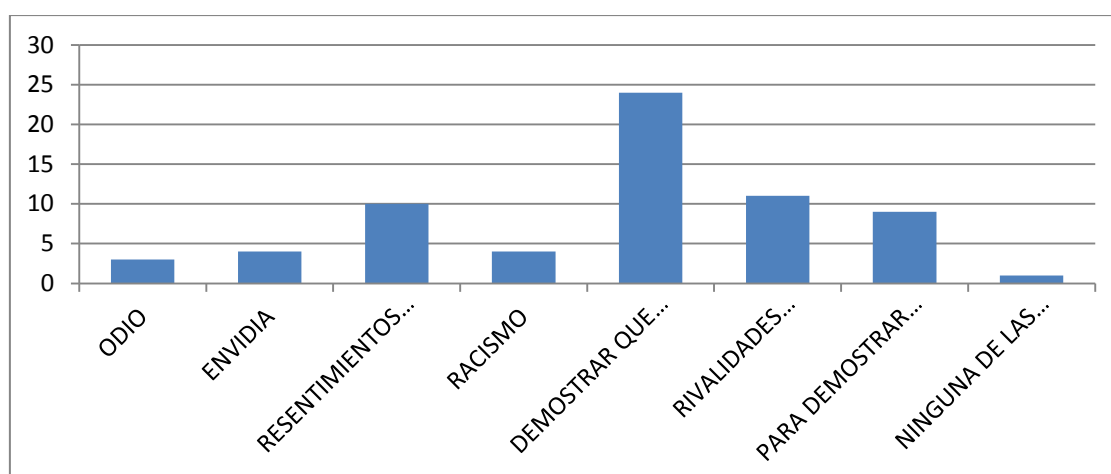
Se han dado casos de violencia desmedida, en la que el o los miembros de una de las hinchadas han resultado heridos o muertos por los contrarios e incluso por los partidarios de la misma hinchada deportiva.

En Quito, el último combate, estábamos todos así, sentados así, habían ido a comprar cerveza, unas “Chelas”, los compas del Sur... recuerdo que era el partido contra los del Emelec, estos “monos sucios” comenzaron a botar pedazos grandes de hielo, nosotros seguíamos con el aguante hasta que les ganamos el partido, tres a uno les dimos y sabíamos que después habría baile... Los cabezas de la barra organizamos a los muchachos porque afuera era la cosa... Hechos los valientes “los monos” se nos vinieron en manada, palos, botellas, piedras, cadenas, y los que estaban ahí lo buscaron, fueron así... Pum, pim, pam, como las guerras de antes, bueno así, batallazo, al final esas gallinas salieron corriendo y a uno hasta sin calzoncillo le mandamos en los buses- (cuenta “Goldo”-Mafia Azul Grana).

En estos denominados combates o batallas de enfrentamiento los hinchas se dan golpes y puñetazos, usan el cuerpo como instrumento de pelea pero también aparece en la contienda armas blancas y de fuego. En estos enfrentamientos se utilizan también los materiales que se encuentran al paso como palos, piedras, pedazos de los mismos graderíos del estadio, pedazos de madera, cadenas, botellas, etc. Por lo que cuentan los miembros de la barra Mafia Azul Grana, estas peleas utilizan tácticas callejeras, permanecen fijos en el lugar, se plantan para atacar o esperar el avance del enemigo (barra contraria). El plantarse es una acción valorada positivamente (ganador) y se opone a la acción de correr (perder) de la situación de enfrentamiento.

En la pregunta hecha sobre la apreciación que tiene cada uno de los miembros sobre, ¿cuáles son las principales causas para la confrontación entre la barra Mafia Azul Grana y las barras de otros equipos de fútbol? Respondieron en su mayoría que es por demostrar que son los mejores en lo que hacen apoyando al equipo, otros que es por resentimientos adquiridos por los encuentros futbolísticos, los demás aducen que es por rivalidad heredada por tradición, sus padres y abuelos fueron hinchas del Quito y defendieron sus colores a través de la confrontación.

GRAFICO No 9



Las peleas entre las barras, salvo contadas excepciones, no se desarrollan en los estadios de fútbol sino en sus alrededores, antes y/o después de los partidos, en otros espacios públicos como los parques, sitios de reunión pública juvenil, estaciones de bus e incluso en las carreteras cuando los buses que transportan a los hinchas se cruzan accidentalmente.

En el tour que hicimos para Ambato, íbamos full chamos en tres buses, cuando en el otro carril vemos que venían los del barceleche, creo iban para Quito, pero ahí fue cuando nos cercaron y tuvimos que darles su medicina, claro que al señor del bus no le gusto que rompiéramos los vidrios... y toco pagar pero nadie quita el gusto de haberles puñeteado a esos monos... (“Goldo”: 2011)

En estas peleas es importante proteger las banderas y los trapos porque son el tesoro sagrado que los adversarios quieren ostentar como trofeo (Moreira María, 2007:5-19). La barra Mafia Azul Grana a perdido en la batallas, muchas de sus banderas y trapos a manos de los miembros de las barras de Liga Deportivo Universitaria, Nacional, Barcelona, Emelec y el Técnico de Ambato, pero de igual forma a través de batallas o artimañas las han recuperado e incluso robado las de los contrarios. El publicar en sus páginas web, las fotografías de las banderas y/o trapos robados, es la mejor forma de humillar y provocar a sus rivales.

La tendencia al combate es voluntaria y consiente por parte de los hinchas de la barra, así marcan diferencia entre los grupos de simpatizantes que piensan y actúan distintamente la pasión por su equipo de fútbol.

La violencia vista en los enfrentamientos entre barras, denota un claro distanciamiento y oposición a la normativa social. La disputa contra la hinchada rival se convierte en algo más que una competencia gestual, visual, corporal dada desde las tribunas; toma la forma de un juego de guerreros que tiende a la eliminación y humillación de los rivales.

Existen códigos de honor que les permiten estar organizados, a decir de los dirigentes de la barra como “El Pinky” y “Goldo”, quienes mencionan que entre las normas internas está el apoyar incondicionalmente en los combates, arriesgar todo, incluso la vida por el nombre de la barra y del equipo, cuando se dan conductas fuera de lugar o desaprobadas por el grupo, se ejecutan sanciones retributivas que varían en función de la falta cometida. Éstas pueden ir desde una simple reprimenda por parte de los dirigentes, pasar por una golpiza, hasta llegar a la expulsión definitiva del grupo.

Se dio el caso de la “Monroy”, quien era pareja de uno de los miembros de la barra, él la dejó y ella nunca aceptó el fin de la relación, por desquite, pasaba información de la barra a los miembros de la barra “Muerte Blanca” de la LDU, se le descubrió y primero recibió una advertencia fuerte, después se supo que era “soplona”, y se le expulsó para siempre. (“Golfo”:2011)

Los miembros del Mafia Azul y Grana afirman que para el enfrentamiento deben existir condiciones mínimas de igualdad, la pelea entre hombres y mujeres jóvenes y adultos que participan en grupos organizados similares (barra brava vs. Barra brava) es aceptada, pero la agresión a personas mayores y niños es cuestionada como lo es el hecho de enfrentar a una persona entre varias...No es legal el querer hacer leña del árbol caído, por eso cuando nos peleamos con los del Barceache nos abrimos para que se peleen entre los que tienen algo que arreglar, El Tonka es tremendo brazo y quiso meterse para separar a los pupilos, pero yo no le deje, uno a uno del mismo tamaño está bien, si él se metía era desigual y los pobres monitos hubiesen caído de una” (“El Almuerzo”: 2011)

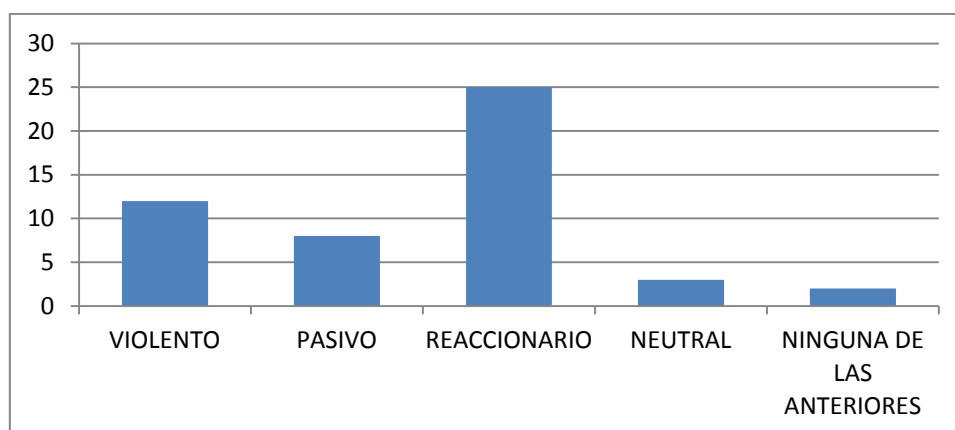
Algo que llama la atención es que dentro de los códigos de honor y la violencia que se conjuga en la barra brava Mafia Azul y Grana es que dentro de la lógica del honor, un hecho cuestionado y penalizado es la violencia hacia la mujer, ya sea en el marco de la propia hinchada como fuera de la misma. Las mismas mujeres de la barra son quienes juzgan y sancionan a sus similares.

La violencia es vista en la organización de la barra, como forma de conservar reglas, como forma de sentir, interpretar y actuar. Por ello las golpizas, puñetazos, forcejeos, desafíos verbales, corridas, empujones, son parte de la cotidianeidad de estos hinchas, que valoran positivamente a la violencia, ubicándola a esta como un medio de socialización y como un mecanismo legítimo para solucionar conflictos.

Es preferible que me desahogue de todos mis problemas de la semana, el domingo que juega mi Quito, ahí grito, salto, insulto y si mucho joden, lanzo uno que dos, que tres puñetazos o patadas, así me siento relajado, hasta una vez con el man que nos pegamos quedamos de ñaños, somos hombres así nos entendemos (“Vicente”: fanático del S.D.Quito desde los graderíos: 2011)

Para saber cómo ven los miembros de la barra brava el accionar del grupo dentro y fuera del Estadio, se les pregunto a los barristas por su accionar y el ¿cómo se ven a sí mismos?, a lo cual respondieron en su mayoría el 50% que son reaccionarios, es decir que reaccionan a la provocación de los contrarios, el 24% si se ven como violentos, el 16% se ven como pasivos, el 6% neutrales o sea ni violentos ni pasivos, y el 4% no se ven en ninguna forma eso demuestra apatía incluso en los miembros de la barra.

GRAFICO No 10



Para saber qué es ser reaccionario acudí al diccionario de la real academia de la lengua del año 2005, pero no había un significado entendible, es así que se busco colocar la pregunta en un blog de discusión (blogspot.com) allí se encontró como respuesta que “los marxistas, llaman reaccionarios a los anarquistas, ser reaccionario es intentar romper con algo que está preestablecido, mostrar que hay otras maneras y formas. La sociedad siempre necesita de reaccionarios porque las sociedades avanzan y cambian gracias a ellos, en contra de los gamberros que utilizan esta palabra para hacer fechorías. (Tamayo Rogrigo: 2008 “Reacio o reaccionario”)

Quienes conforman “Mafia Azul Grana” coinciden en decir que sí existe dentro y fuera del grupo; confrontación y violencia, basta un poco de incentivo y la reacción no se hace esperar. Entre las razones para ser reaccionarios y violentos está el demostrar “que son los mejores”, son fuertes y tienen poder frente a otras barras, además cuentan con resentimientos transmitidos y heredados de generaciones anteriores sobre todo con “Los muerteros”, los miembros de la barra brava “muerte blanca” del equipo Liga Deportivo Universitaria y los “Pitufos” que son de la barra “Boca del pozo” del equipo guayaquileño “EMELEC”.

La violencia es innata, el golpearse hasta casi matarse, andar armados con cadenas, palos o realizar vandalismo en la propiedad privada, sobre todo si es de los contrarios... “las bandas o bandolas” siempre están a la expectativa y simplemente reaccionan a las provocaciones dentro o fuera del estadio.

Una noche en la que “La Negra” se fue a un bar del sector de la Foch, unos “chulos” barristas de la Liga, la reconocieron se le acercaron y le insultaron, ella se defendió y uno de esos hijue...!!!, le pego, bastó un timbrazo a los chicos de la barra para que inmediatamente llegaran de todos lados, y se armara la puñetiza, nadie golpea a una “hermana”... “familia es familia”. (“La Nela” de la banda de los ponkis-Mafia Azul Grana).

Agresivos y hasta vandálicos, todo en pos de defender su creencia, identidad y sobre todo a los miembros a su “familia”, muchos de estos chicos y chicas, sobre todo los adolescentes, buscan refugio en esta agrupación social ya que en sus familias de origen, no encuentran el suficiente apoyo y apego. En otros casos en cambio, la barra es una extensión de la familia natural, ya que por tradición, desde los abuelos, padres, hijos y nietos han sido parte de los hinchas y fanáticos, en sus fases de adolescencia, han ingresado a las filas de los barristas.

Sobre los casos de violencia existente en los estadios y fuera de ellos dijeron: “En todo lado hay violencia, pero nosotros no estamos a favor de la violencia solo que nos toca defendernos de los que nos atacan y si eso es ser violentos entonces **si somos violentos** por defendernos...” (“El Pansas”-Mafia Azul y Grana: 2010).

La barra es toda una estructura, un armadillo siempre listo al combate: La barra es como una pirámide hay tres cabezas que manejan todo, esas cabezas son las que representan a los tres grupos o bandas más numerosas, y en sí, los que están a la cabeza, son los más bravos, de ahí siguen los líderes o responsables de cada banda, luego los manes de los bombos y en la última parte esta la gente común o los que recién entran, esa es la jerarquía (“Goldo”-Mafia Azul y Grana: 2010)

Antes de empezar la contienda futbolística cada banda o sub grupo tiene un “trapo” o bandera que le identifica con el nombre, estas se colocan en las mallas del estadio, pero aún en esta colocación se guarda una estructura organizada... “La Banda del Brujo y la Trece, ponen su trapo al lado de la bandera de la barra Mafia Azul Grana y luego se pone la del resto de bandas, así se ve quien es el que manda” (“Goldo”:2010), ésta forma de colocación, es un mensaje subliminal enviado en forma directa a la barra del equipo contrario, demostrando que son un grupo cerrado, unido, bravo y organizado.

La violencia al interior y exterior del estadio, es una manera de mostrar la incondicionalidad a su equipo de fútbol (el Deportivo Quito). Incondicionalidad que va más allá de los jugadores, a saber, el desarrollo de un sentido trascendente de sí mismos como miembros de una entidad, de un grupo, de una familia. Su adhesión su transpiración, sus gritos y aliento de apoyo es una manera de permanecer inamovible e

inmutable dentro de las transformaciones sociales actuales, buscan un ancla, un asidero social.

No es posible poder imaginar todo lo que encierra el fútbol para un hincha, a pesar de haber estado tratando con los barristas por un buen tiempo para esta investigación, no es posible saber todo lo que conlleva el ser parte activa y todos los sentimientos que puede envolver este deporte: pasión, amor, locura, desenfreno, odio, frustración, alegría, violencia, veneración, etc. Todo esto solo se expresa en conjunto cuando un hincha va al estadio a alentar al equipo de su vida y sus amores... “¿En qué se parece el fútbol a Dios?... En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales...” (GALEANO, 1995: p.7)

De las personas que asisten ocasionalmente al estadio y alientan desde los graderíos, se les consulto sobre lo que opinan de la barra Mafia Azul Grana y de ellos hay quienes opinan que:

“Los miembros de la barra son muy buenos alentando al equipo, gracias a ellos el partido de fútbol no es monótono, tienen energía y nos contagian de ella, lo negativo es que al enfrentarse a otras barras no miden consecuencias, ni miran si en el medio del enfrentamiento quedamos personas inocentes, aficionados que no estamos involucrados a su pequeña guerra” (María-fanática del S.D.Quito:2010).

Por otro lado los barristas antiguos opinan que: “Si la barra Mafia Azul Grana no fuera brava y agresiva, el equipo no fuera respetado, la garra de los jóvenes barristas es la que ha posicionado a los aficionados y a su fuerza como equipo capitalino emblemático” (Jorge: 2010).

Con respecto a los socios y su criterio sobre las barras y el problema social de la violencia, se ha visto en medios de comunican sus pronunciamientos como en el caso de la dirigencia del Quito, quienes aseguran que se han preocupado por controlar a las Barras Bravas, coordinando con el AFNA, y que al haber partidos de alto riesgo solicitan dotación extra de policías, además han sectorizado a las barras en el Estadio, protegiendo al público con barreras de policías para que no se produzcan desmanes. Al ingreso del estadio hacen cacheos sobre todo a los hombres para que no se introduzcan armas, licor, drogas, etc.

Hay que ver el lado positivo; el fútbol externamente, no solo es visto como violencia, mafia o un negocio rentable aún para los dirigentes y socios que utilizan a las barras para su propio beneficio, “según fuentes de la ONG Salvemos al Fútbol, Pérez, dirigente deportivo argentino reconocía que la única forma de controlar a los violentos era teniendo llegada a las barras. Entre otras cosas, esto demuestra indiscutible mente el poder que tiene las barras en lo político y en lo institucional del club que pertenece” (More Alejandro: 2011), es también visto como un espacio de socialización en el que los adolescentes y jóvenes encuentran su propio espacio y su propia identidad.

CAPITULO 4

ANALISIS Y CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACION HECHA A LA BARRA BRAVA MAFIA AZUL Y GRANA

4.1 Conclusiones:

Socialización, género y violencia en las culturas adolescentes

Emile Durkein, ya en el siglo diecinueve XIX abordó los temas sociales y expuso la importancia que tienen los fenómenos sociales para el desarrollo de las personas; modo de actuar, pensar, sentir, etc. A éstos fenómenos los denominó “hechos sociales”. Estos son colectivos ya que forman parte de la cultura y el desarrollo de los individuos. Estos hechos sociales organizan y norman una sociedad.

Sociedad en la que se conjugan las costumbres, normas, saberes contemporáneos y culturales, los cuales son la base de la identidad que los individuos que en su etapa de desarrollo adoptarán, ya sea como personas independientes o en interacción como parte de un grupo social. Esta interacción debe ser tratada como parte de la realidad y desarrollo social de los individuos.

Pino Bermúdez y Alfonso Gallegos en el artículo *Las teorías de la interacción social en los estudios sociológicos*, manifiesta que la interacción social determina formas de comportamiento, de relaciones sociales y cómo estas se presentan y desarrollan de acuerdo con las percepciones y experiencias comunitarias y grupales e incluso su influencia en las transformaciones políticas, sociales y económicas de la sociedad...

Dentro de la sociedad y su interacción, se prevé el análisis del papel que el género tiene dentro de la interacción social y la violencia. Como se vio anteriormente el concepto de género fue acuñado en el año 1975 por la antropóloga feminista Gayle Rubín y desde ese momento se convirtió en una de las categorías centrales de los estudios y pensamientos feministas. A pesar de ello, no se debe olvidar que existen normativas que fluctúan sobre un sistema social en el que género es un principio de jerarquización que asigna espacios y distribuye recursos tanto a hombres como a mujeres.

Esta mirada de género, sobre todo en la forma en que se permite entrar en ciertas agrupaciones a las adolescentes y jóvenes, no es muy igualitario ni halagador, y si lo ponemos como visión feminista, será solo un legado de los tropiezos que a través de la historia el género femenino a tenido que sortear, sopesar y vencer.

En cuanto al tratamiento del tema de género, a pesar de que históricamente en todas las civilizaciones alrededor del mundo, el papel de la mujer ha estado relegado a un plano secundario, fuera del poder y de las decisiones fuertes sobre el desarrollo de la sociedad; desigualdad, desequilibrio y hasta anulación como ser productivo e igualitario. Se puede ver que en este grupo social juvenil la ruptura entre sexos no se va unificando pero si se desenvuelve a la par. Incluso las mujeres que componen la barra a pesar de no tener un número mayoritario de integrantes, las mujeres toman roles protagónicos y de guía para el resto del grupo, son protegidas por los varones y a la vez son quienes emprenden la lucha cuando se ven ofendidas o está en peligro la honra de su equipo de fútbol.

Las nuevas generaciones de mujeres ya no se sienten intimidadas como lo podemos ver en las que son parte de la agrupación llamada “barra”, que es una forma de agrupación social donde las actitudes de género entre hombres y mujeres, es distinto y complementario a la vez; las mujeres en la agrupación no las modela ni reafirma como mujeres, es una posición distinta a la de los hombres, ya que las mujeres realizan el papel de apoyo de sus compañeros, creen firmemente en el equipo y por ende reaccionan tras la provocación de mujeres de otras barras, en contra de las creencias populares, es más probable que sean las chicas quienes hagan más uso de la violencia como respuesta a la motivación por conseguir o mantener una mejor identidad social en su grupo.

En este caso el grupo social es la **Barra brava**, este término se emplea para designar a aquellos grupos organizados dentro de una hinchada. Hombres y mujeres adolescentes y jóvenes comparten, socializan, se agrupan y a su vez generan o son envueltas en violencia. La violencia entonces es el producto de una relación entre personas, su efecto destructivo no se mide tanto por la fuerza con la que se ejerce, que

esto le significaría ganar poder; sino con la fuerza con la que se sufre ya que se convierte en un círculo vicioso, quien es víctima, muy probablemente se convertirá en agresor.

Actualmente, el Estado ecuatoriano y la sociedad en general, muestran una gran preocupación por el aumento de comportamientos violentos en los jóvenes y adolescentes, que ha ido creciendo considerablemente en los últimos años y cada vez a edades más tempranas, produciendo graves problemas difíciles de afrontar en muchos casos. Dentro de su preocupación el Estado ecuatoriano y la sociedad en general, ha tomado algunas medidas preventivas como la campaña “Tarjeta roja a la violencia en el fútbol” (Diario Mercurio: 6-11-2012), lamentablemente la realidad de la juventud especialmente de la que conforma grupos como el de barras bravas es muy indiferente a las sanciones o frenos que las autoridades quieran imponer.

Actualmente, el Estado ecuatoriano y la sociedad en general, muestran una gran preocupación por el aumento de comportamientos violentos en los jóvenes y adolescentes, que ha ido creciendo considerablemente en los últimos años y cada vez a edades más tempranas, produciendo graves problemas difíciles de afrontar en muchos casos.

La adolescencia es una etapa en la que se experimenta grandes cambios de personalidad. Se producen cambios de conducta e inestabilidad emocional, que son afectados por los acontecimientos cercanos y la influencia del medio. Es una etapa en la que están formando su identidad, por lo que sus futuros comportamientos dependerán en gran medida de cómo superen los cambios y las presiones propia de la sociedad.

Se ha observado que los niveles de violencia crecieron notablemente en los últimos años, debido en parte al desarrollo acelerado de la sociedad y la consecuente separación o desarticulación de la familia. Los extensos horarios laborales, la falta de trabajo, los problemas económicos, la migración, el abandono, la exclusión, son algunas de las causas por las que se ocasionan rupturas que afectan al desarrollo individual y grupal en la etapa adolescente.

La violencia juvenil es la más visible de la sociedad. Existen varias interpretaciones, comprensiones, y explicaciones de acuerdo a sus características, daños,

origen y su relación e incidencia con las condiciones estructurales, coyunturales y de convivencia social. Sin embargo se puede advertir que la violencia atraviesa diversos contextos: social, familiar, intersubjetivo y el interpersonal y por ello mismo su comprensión y entendimiento es tan diverso como complejo. “La violencia es una acción intencional del uso de la fuerza o del poder por el cual una o más personas producen daño físico, psicológico, sexual o en su libertad de movimiento o la muerte a otra(s) persona(s), o a sí mismas con un fin determinado...”(Concha Alberto:s/r)

Actualmente, el Estado ecuatoriano y la sociedad en general, muestran una gran preocupación por el aumento de comportamientos violentos en los jóvenes y adolescentes, que ha ido creciendo considerablemente en los últimos años y cada vez a edades más tempranas, produciendo graves problemas difíciles de afrontar en muchos casos.

Se ha observado que los niveles de violencia crecieron notablemente en los últimos años, debido en parte al desarrollo acelerado de la sociedad y la consecuente separación o desarticulación de la familia. Los extensos horarios laborales, la falta de trabajo, los problemas económicos, la migración, el abandono, la exclusión, son algunas de las causas por las que se ocasionan rupturas que afectan al desarrollo individual y grupal en la etapa adolescente.

Los individuos para esta investigación son los adolescentes y jóvenes de la barra brava Mafia Azul y Grana, quienes están en etapa de desarrollo cognoscitivo y social, buscan experimentar todo lo que esté a su alcance o lo que les sea interesante, al ser parte de este grupo social han adquirido o compartido y hecho propias: costumbres, normas y saberes, en esta etapa de su desarrollo, no les ha sido suficiente conocerlo a través de la familia, o las instituciones educativas, les ha si necesario buscar a sus iguales para socializar y conocer.

Después de haber tratado con los miembros de la barra Mafia Azul y Grana, se puede tener una mejor visión de lo que es precisamente esa forma de agrupación adolescente juvenil, su identidad y consumos, sus particularidades y semejanzas con los demás grupos juveniles ecuatorianos, pero sobre todo saber desde ellos lo que les significa socialización, género y violencia.

En este caso la forma de organización o agrupación juvenil conocida como barra brava Mafia Azul y Grana es la instancia de socialización que los miembros que la componen escogieron para aprender y desarrollarse en su proceso de crecimiento y formación.

Teniendo como relevancia los procesos de identidad individual que poseen cada miembro, como el distinguir que del grupo 32% de los encuestados estudian, otros ocupan el 29% porque trabajan y algunos más, el 30% realizan las dos actividades, estudiar y trabajar. La minoría el 9% no realiza ninguna actividad, los hace no solo seres individuales sino también seres colectivos en la barra brava y miembros de la misma sociedad quiteña y ecuatoriana.

Tras las entrevistas y encuestas se puede conocer que en la “Mafia Azul Grana”, hay más hombres que mujeres; el 73% lo conforman los hombres y el 27% las mujeres. Su edad de alguna forma los unifica por generación. De 21 a 30 años conforman el 54%, de 16 a 20 años el 42% y de 15 años o menos el 15%.

De entre los 3'912.227 ecuatorianos y ecuatorianas, 500 son miembros de la barra brava Mafia Azul y Grana, representan a una de las agrupaciones adolescente juveniles más reconocidas en el mundo futbolístico ecuatoriano. Reconocidas por su forma de identificación, organización, pasión y sobre todo por su presencia y fuerza reaccionaria violenta en las grescas.

Pero después de realizar la investigación desde y con el grupo, se pudo observar que su mayor valor es el ser organizados ya que los problemas internos se arreglan internamente, no salen al exterior, para el exterior son fuertes e infranqueables, preparan cual táctica de guerra previniendo posibles errores, se organizan al detalle las horas de encuentro, quienes se encargan de adquirir los materiales que utilizarán para dar la bienvenida a su equipo o lo que harán en caso de encontrar ofensiva por parte de las barras contrarias.

Si se analiza la información que exponen los medios de comunicación sobre los problemas de violencia, podemos ver que la violencia mostrada y quizás vivida es focalizada, se mantiene dentro de los límites del ámbito futbolístico, no se abre a otras

instancias como lo hacen las pandillas, o peor aún globalizar el problema arrastrando a toda la sociedad hacia un fenómeno de violencia tan grave y negativo como lo son las guerras.

Es por ello que para esta investigación me he orientado con los preceptos analíticos de Michel Maffesoli uno de los sociólogos franceses más influyentes. De talante poco convencional, imaginativo y directo. Su obra recorre asiduamente el terreno de la violencia social haciéndola más táctil para el investigador.

Hizo famoso su término de “tribus urbanas” y a través de él, al estudio de teorías sobre el fenómeno de la violencia en la juventud. Para Maffesoli existen dos respuestas para explicar los fenómenos de violencia y tratar de entender que es menos negativo el que existan formas de escape manejable antes que por evitar estos fenómenos fuga, se concentre tanto que se vuelva explosivo y masivamente mortal.

- 1) Para Maffesoli las sociedades actuales se han querido volver totalmente “asépticas”, sin riesgos, seguras y protegidas en todo ámbito. Y en el fondo, las sociedades que buscan no contaminarse son sociedades potencialmente peligrosas. Advierte que las explosiones juveniles en el mundo, son la expresión del hecho de que no sirve de nada evacuar completamente la violencia, sino que, al contrario, hay que encontrar los medios para “homeopatizarla” o sea de buscar alternativas.
- 2) Maffesoli dice que la prohibición muestra claramente la locura de una sociedad que tratando de eliminar toda violencia, potencia su reaparición explosiva. Los hechos vandálicos vuelven a ocurrir siempre, ya que la sociedad solo trata de resolver los problemas que aparecen en el momento, los creen resuelto o tener la sabia respuesta e inesperadamente, se produce explosiones violentas de la sociedad en especial de la juventud. Es seguro que cuando se quiere eliminar el riesgo, el riesgo se vuelve perverso (Verdú Vicente, 2006:p.20).

Desarrollando la investigación sobre socialización, género y violencia en el caso de las barras bravas como forma de asociación juvenil y tomando como caso de estudio a la barra brava Mafia Azul y Grana del equipo Sociedad Deportivo Quito, se aplico

una disciplina de investigación vivencial que vuelve más cercano a los problemas sociales ya que muestra como desde los mismos protagonistas se puede encontrar las razones de los fenómenos o problemas que se encuentran en la sociedad. Esto permitió el tener una visión distinta de lo que para la agrupación juvenil llamada barra brava significa la grupalidad, el género y la violencia.

Analizando las respuestas dadas en entrevistas y encuestas, más las observaciones de campo realizadas al grupo se aplica claramente las teorías dadas por Maffesoli, en las que no se justifica la violencia pero si se la ve como algo quizás necesario y controlable que exista estas válvulas segmentadas y quizás controladas de escape para que no se produzcan hechos irracionales y de dimensiones inmanejables que globalizan el problema volviéndolo imparable e ilógico.

Para las mujeres y hombres adolescentes y jóvenes que componen la barra brava Mafia Azul y Grana, el problema de la violencia es algo de lo cual no se sorprenden, consideran que es algo normal y que su existencia es positiva ya que lo consideran como una interacción social con la que por mutuo acuerdo se resuelve problemas, se desahoga frustraciones hasta quedar en paz consigo mismos y con los demás.

Esa pasión derivada en fanatismo ocasiona los problemas que todos conocemos, los enfrentamientos entre hinchas, por defender los colores del equipo, se dan enfrentamientos con otras barras y esto se deriva en la generación de actos violentos dentro y fuera de los escenarios deportivos.

Los “swingers”, la banda “Del Brujo”, “Circo 7”, “Los del Beaterio”, “Los de la 13”, “Los sectarios”, “Los borrachos” y “Los del Sur” son las bandas o bandolas como las llaman, que unidos forman la barra brava “Mafia Azul y Grana”.

Juntos son fuerza, pueden ser considerados como lo menciona Fernando Carrión como la cuarta barra brava en el Ecuador mas aguerrida, pero de acuerdo a reportes de la Policía Nacional (años 2007 a 2010) este como otros grupos, ha registrado delitos que van desde el cobro de “peajes”, el daño a la propiedad pública y privada, robo, heridas, pero no hay registro de homicidios como lo registran otras barras bravas del país.

Con respecto a la investigación social hecha a la barra brava Mafia Azul y Grana se obtiene como alcance, el haber obtenido respuestas a las hipótesis proyectadas al inicio del planteamiento del problema a analizar.

Se destacan signos políticos de sectores conservadores y reaccionarios; por lo analizado, la conformación organizacional no es igual a la de las agrupaciones conocidas como pandillas, ya que los principios de organización, políticas, tendencias y objetivos, son distintos e incluso la incursión de nuevos miembros no es obligada o extorsionada, sino por el contrario es voluntaria, por varias razones; sea por herencia de tradición familiar o porque desean ser parte del grupo que posee familiaridad y coinciden los consumos sociales y juveniles que expresan visual o verbalmente.

La Barra brava Mafia Azul y Grana es masculina; se descarto esta hipótesis ya que si a pesar de que son un grupo muy reducido, si hay presencia de mujeres adolescentes y adultas como miembros de la barra brava Mafia Azul y Grana, no tienen presencia jerárquica mayoritaria pero cuentan con tres representantes entre los dirigentes. Su voz se escucha aunque paradójicamente su voto no es de peso al momento de elegir a quienes lideran, solo las más fuertes son consideradas como iguales al momento de influir en el grupo.

La Barra Mafia Azul y Grana está conformada por desocupados de estratos sociales de pobreza y extrema pobreza, son violentos por rechazo a la sociedad; en este caso la suposición es negada y aceptada a la vez, porque por las respuestas dadas, los miembros de la barra brava tienen un nivel educativo superior, están en proceso de estudios unos en bachillerato y otros universitario, ya son profesionales o técnicos o están ejerciendo su profesión laborando. No todos viven en zonas suburbanas, en su mayoría provienen de los sectores urbanos Norte (Carcelén, La Luz, Rumiñahui, los Valles), del sector Sur (Villa Flora, Magdalena, Chillogallo). Y a pesar de que sus condiciones socio económicas son media y alta, si encuentran al desahogo con acciones violentas planificadas como forma de rechazo al “Statu Quo”, a la autoridad y las reglas sociales establecidas.

Como logro obtenido en base a la investigación se encuentra que hay rasgos característicos de la agrupación que pueden resultar comunes pero ellos hacen la particularidad que diferencia a la barra brava Mafia Azul y Grana de las otras barras.

Motivaciones de los barristas de la Mafia Azul Grana:

- El amor por el equipo de fútbol Sociedad Deportivo Quito
- Compartir un espacio con los fanáticos e hinchas en el estadio
- Respaldo al equipo donde sea
- Un amigo lo presenta a los otros miembros y lo aceptaron, fue incluido
- Porque su “pelado” es parte de la barra y le gusta como se organizan
- Juntos son fuerza
- Son la familia que le falta
- Puede dejar a la familia pero no al equipo, hay que seguirlo donde sea
- Hay mucha diversión y relax
- Por tradición, varias generaciones de seguidores y barristas

Los adolescentes que ingresan a la barra, se identifican con los miembros mayores del grupo y éstos se hacen responsables cada uno de un grupo de los adolescentes que acaban de ingresar, se los llama “pupilos”, quienes están a cargo de los nuevos, deben cuidarlos, enseñarles e impulsarles para que se destaquen, lideren y propongan acciones a favor de la barra, además se defiendan cuando “toca la pelea” (“Charro”:2010).

En el estadio tienen su espacio, su “territorio de socialización”, allí usan íconos, reflejados en sus “trapos” o lienzos que los preparan con días y hasta meses de anticipación para mostrarlos en partidos de fútbol claves por lo general los más jóvenes de la barra, no importa de la banda que provenga son los encargados de hacer los dibujos o terminar lo que los mayores empezaron, es parte de la incondicionalidad que va más allá, el desarrollo de un sentido trascendente de sí mismos como miembros de una entidad. Su adhesión su transpiración, sus gritos y aliento de apoyo es una manera de permanecer inamovible e inmutable dentro de las transformaciones sociales actuales.

Por otro lado, los medios de comunicación como parte de los públicos externos, ante el tema de violencia y fútbol en el país, ha publicado innumerables artículos en los que se destaca al fútbol como una razón y detonante de pasiones, que muchas veces terminan en el desenfreno. Si analizamos incluso los

mensajes transmitidos; encontraremos que incluso en una sencilla transmisión deportiva se utilizan metáforas violentas, bélicas y hasta militares provocando un ambiente tenso y opuesto entre las barras y la población en general. Y en este sentido se puede decir que incluso el lenguaje y las expresiones léxicas utilizadas por los periodistas deportivos determinan la concepción que se puede tener de los encuentros de fútbol, según la metáfora “un partido de fútbol es una batalla o una guerra” (Lakoff y Johnson, 1998: p.56).

Hay que considerar que a pesar de las buenas intenciones que tengan las instancias deportivas y de gobierno para tratar de regular los comportamientos violentos en los estadios, este tipo de acciones abordan de manera superficial la magnitud del fenómeno, que como se ha descrito en esta investigación, responde a lógicas estructurales propias de la sociedad ecuatoriana y debe ser abordado de manera integral, para prevenir que incremente su magnitud volviéndose incontrolable o se traslade a otros escenarios.

En esta investigación la barra brava Mafia Azul y Grana se reconoce como agrupación “Barra” pero no brava, dicen sus mismos miembros que aunque los medios y la sociedad los han calificado como BARRA BRAVA por ser reaccionarios y hasta violentos en el accionar, les falta mucho para serlo, se organizan de acuerdo a lo aprendido con otras barras bravas de Argentina, de Brasil y de Colombia, desean ser los mejores, pero a comparación con otras barras bravas ecuatorianas son tranquilos, para ellos el enfrentamiento es uno a uno, en ningún reporte policial por asesinato está inmerso el nombre de la barra, sus principios van en contra de lo establecido por la autoridad pero respetan el derecho a la vida. “Buscamos darnos un escape a la cotidianidad, grito en contra del equipo de las gallinas, golpeo si me golpean...Que me tengan miedo, solo así me respetarán” (“Niño Dios”: 2011), estas son frases duras que demuestran dureza.

Por último se debe establecer la necesidad de entender que la sociedad y los medios de comunicación no están solo para juzgar y pre calificar a las agrupaciones por lo que se mira de su accionar, es importante analizar e investigar a las partes desde su realidad. Además para evitar violencia irracional en el futuro, es mejor tener en claro que el mejorar la sociedad es tarea de corresponsabilidad tanto de la familia como de

las instituciones educativas, culturales y estatales, ya que la formación de niños y jóvenes como sujetos está en manos de estas instancias en su conjunto, se debe crear una suerte de puente vinculante, ya que juntas son parte importante en el desarrollo de la vida de los jóvenes y la falta de unión o ruptura entre una de estas instancias puede ser la causa detonante para la aparición de los fenómenos sociales existentes.

No se debe justificar ninguna acción violenta, pero al comprender que la violencia ha estado presente en todas las etapas del desarrollo de la humanidad, se entiende por la teoría de Maffesoli que se deben abrir espacios de desfogue para que la violencia tenga escapes no tan agresivos, ya que el prohibir, o satanizar una situación causa represión y un posterior estallido de graves proporciones y con resultados crueles y sanguinarios como la historia lo ha demostrado. Si la sociedad y las autoridades competentes canalizan la gran energía que tienen tanto adolescentes y jóvenes, respetando sus iniciativas y espacios, podrían compartir responsabilidad y liderazgo para ejecutar actividades pro activas y productivas sin imponer reglas y sanciones, dando la importancia debida se puede obtener un cambio radical en la sociedad y respuestas positivas de inclusión y desarrollo sostenible y pacifico para todas y todos.

4.2 Limitaciones de la investigación:

Dentro de las limitaciones encontradas en esta investigación está el que al ser una investigación etnográfica puntual sobre la barra brava Mafia Azul Grana, no se pudo realizar comparaciones de semejanzas y diferencias con otras barras bravas.

El haber realizado investigación sobre la barra brava, resulto difícil el poder entrar en este grupo, costo el realizar muchos intentos ya que los miembros son cerrados para aceptar a extraños y peor dar información.

A través de los fanáticos que acuden ocasionalmente a los encuentros deportivos, se pudo hacer contacto con uno de los dirigentes miembros de la barra brava (Goldo) quien fue la persona que pudo abrir un espacio de conversación y apertura aunque limitado con el resto de los miembros de la barra.

Se permitió después de casi seis meses de solicitud y acercamientos el permiso para realizar las entrevistas y encuestas, pero solo a un grupo focal de 50 miembros, que comprenden el 2.2% del número total de sus miembros.

Se prohibió por seguridad del grupo, el revelar el nombre real de los dirigentes y miembros de la barra, es por eso que se utiliza solo los seudónimos en cada declaración o vivencia contada y utilizada en el desarrollo del texto de la tesis.

En cuanto a las limitaciones encontradas en el desarrollo de los temas de investigación sobre socialización, género y violencia, tenemos que: en cuanto al desarrollo de la investigación, se abarco lo relacionado al grupo y sus momento de socialización, limitado a los días en los que había encuentros futbolísticos en el estadio o las reuniones de la barra en la sede del Deportivo Quito (Carcelén) cuando se me permitía estar presente para realizar las entrevistas, fuera de estos momentos no se permitió estar en otros lugares particulares de reunión.

Sobre el tema de género, para la investigación no se encontró mucho material teórico que sea referente un referente para conocer al desarrollo del género femenino dentro de grupos sociales adolescentes y juveniles futbolísticos dentro de la realidad ecuatoriana. La literatura existente sigue sesgada al estudio de la forma de socialización masculina. Las adolescentes y jóvenes entrevistadas fueron mucho más suspicaces adoptando una actitud de hermetismo, poco fue lo que contaron ya que incluso entre ellas no confían.

En cuanto a violencia, los limitantes se hallaron en que no hay cifras en las que se demuestre que la barra Mafia Azul y Grana tenga antecedentes delincuenciales, por lo que no se pudo realizar confrontación de datos con la realidad. La violencia que se pudo constatar fue de carácter verbal, no verbal y física, barra contra barra.

4.3 Sugerencias:

Los miembros de la barra brava Mafia Azul y Grana deberían contar con un espacio de opinión y de interacción social en el que todos quienes conforman la hinchada,

jugadores, dirigentes, medios de comunicación, y público en general puedan compartir inquietudes, se puedan expresar y mostrarse como miembros activos de esta sociedad.

Podrían generar espacios de discusión en los cuales podrían compartir filosofía e ideas ya que ellos tienen muy buenas iniciativas para mejorar la convivencia en la ciudad, lamentablemente no tienen el espacio ni hay autoridad que los impulse para que puedan demostrar lo que son como individuos y como agrupación, al resto de adolescentes y jóvenes capitalinos.

Las personas son más de lo que se ve en el exterior, muchas veces las apariencias engañan y tras el escudo que es la imagen de violentos, están diamantes en bruto que solo necesitan una oportunidad para abrirse y mostrar su yo interno.

Se recomienda también hacer más investigación sobre este tema, porque si es verdad que hay material impreso sobre violencia y sus problemas con la sociedad, no hay investigaciones que se centren en la realidad de los sujetos ya que la violencia muchas veces es creada por conveniencias.

Para lograr el que las y los adolescentes y jóvenes tengan más espacios para escoger en cuanto a utilización adecuada del tiempo libre se debe trabajar con agrupaciones juveniles ya sea musicales, religiosas, estudiantiles o deportivas, para que en conjunto se pueda desarrollar iniciativas tendientes para que desde el Estado y con apoyo de la comunidad preocupada por disminuir la violencia en la sociedad, se formulen políticas públicas que contribuyan a fomentar las dinámicas juveniles actuales.

BIBLIOGRAFIA

- Alabarces, Pablo & José Garriga Zucal, (2008), *“El "aguante": una identidad corporal y popular”*, Intersecciones en Antropología, N.9, Buenos Aires, Olarravia...
- Araújo González & Díaz Llanes, (2000), *“Un enfoque teórico metodológico para el estudio de la violencia”* Rev. Salud Pública, La Habana-Cuba.
- Borges del Rosal, África y Azorín Sánchez Crespo, (1994) *“Diseño y Análisis de Encuestas”*, Métodos y aplicaciones del muestreo. Madrid: Alianza.
- Carrión Fernando, (2009), *“Barras bravas terror importado”*, Vistazo, <http://www.vistazo.com>, visitada en 03-05-2011, <http://www.vistazo.com/imprensa/reportaje/imprimir.php?Vistazo.com&id=2669>
- Carrión, Fernando, (2009), *“Barras Bravas”*, recuperado el 12 de noviembre de 2010, de <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/barras-bravas-355276.html>
- Carrión Fernando (1999), *“La Gol-balización del fútbol ecuatoriano”*, art. Revista Quehacer Lima-Perú
- Carpio Flores Fernando Patricio, (2005), *“Dispositivos de seguridad para el control de la violencia y el desorden público en el espectáculo del fútbol”* maestría, Flacso.
- Cerbino, Mauro y otros, (1999) *“Culturas Juveniles, cuerpo, música, sociabilidad y género”*, Quito Ecuador, Abya Yala,
- Curbelo Nelsa, (s/f), *“Las pandillas ecuatorianas, por dentro y por fuera”*, Corporación Ser Paz.
- Cusiánovich Vilarán Alejandro, (2009), *“ponencia sobre Antropología social y violencia”*, Quito Ecuador, UPS.
- Moreno Ruiz David, (2009), *“Reputación social y violencia relacional en adolescentes: el rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital”*. Psicothema, vol. 21, N.4.
- Dellamary, Guillermo, “2012” Art. “Tesis sobre violencia”, Revista El Informador, Guadalajara-México.
- Duarte Quapper Claudio, (2000), art. *“Juventud o juventudes?”*, Revista última Década N.13, Viña del Mar- Chile.
- El Comercio, (2012), secc. Deportes, Art. *“No queremos violencia”*, Quito Ecuador.

- ELIAS, N. (1989), *“El proceso de la Civilización”*. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Fondo de Cultura Económica. México.
- Fernández Francisco, Carles Feixa (2005) *“Jóvenes sin Tregua: Culturas y política de la violencia”*, libros de la revista Anthropos, España.
- Feixa Pampols Carles, (1999) *“De Jóvenes, bandas y tribus”*- Ensayos de colegas- Antropología de la juventud, Capítulo III. Barcelona, Editorial Ariel, S.A.
- Feixa Pampols Carles, (1996) *“De las culturas juveniles al estilo”*, Nueva Antropología, Rev. De Ciencias Sociales Vol. 15 N.- 50, México.
- Fuenzalida Pérez Juan Luís, (2007), *“La historia jamás contada”*, Revista Estadio, Ecuador,
http://www.revistaestadio.com/impres/contenido_impres.php?sEdicion=1540&sID=203
- Galeano Eduardo, (1995) *“El Fútbol a sol y sombra y otros escritos”*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Garber Jenny & Ángela McRobbie, (1983), *“Culturas juveniles, género y territorialidad”*, profesoras de comunicación en las universidades de Birmingham y London, respectivamente.
- García Candau, J. (1996) *“Épica y Lírica del fútbol”*. Alianza Editorial. Madrid.
- Garrida Zucal José, (2001), *“El Aguante: Prácticas violentas e identidades de género masculino en un grupo de simpatizantes del fútbol argentino”*, Tesis de licenciatura en antropología social. Buenos Aires.
- Clifford Geertz, (1992) *“La Interpretación de las culturas”*. Editorial Gedisa, Barcelona, España.
- Gómez, G, (2001) *“La Violencia en el fútbol vista a través del fenómeno de las Barras Bravas”*. Tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Gómez Germán Eliecer, (2011), *“Las Barras Bravas, un acercamiento sociológico a un fenómeno urbano”*, asociación Colombiana de Estudios sociales del deporte, Bogotá.
- <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Feixa%20cap3.pdf>
- <http://www.slideshare.net/Marijohooft/conociendo-las-subculturas-juveniles>
- <http://www.vistazo.com/webpages/blogs/blogs.php?catb=13&id=134>
- <http://www.sdquito.com/> / www.deportivoquito.com

- http://anotandofutbol.blogspot.com/2013/01/deportivo-quito-parte-1.html#inscore_ifheight_xdc_18066
- Hernández Mendo Antonio & Josefina Maíz Rodríguez, (2010) "Análisis de los comportamientos violentos", universidad de Málaga-España, <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital - Buenos Aires - N° 146.
- Jiménez Caballero José Luis, Art. "Comportamiento de grupos sociales", http://ftf.us.es/innovacion_docente/Libro_sobre_el_Absentismo_Estudiantil.pdf.
- Jimeno Myriam, (2004), "Narrando la violencia, relatos de pasión y muerte, en: anuario de estudios en antropología social", Antropología, Buenos Aires.
- Krauskopf, Dina, (1994), "Adolescencia y educación". Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José Costa Rica.
- Konterllnik, art. "La participación y la sociabilidad de los adolescentes y la relación entre pares", ADOLESCENCIA Y PARTICIPACION, Cap. 2, Uruguay
- Lakoff George & Mark JOHNSON (1998): *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid.
- Loor, Kléber , (2006), informe "De pandillas a naciones: el crecimiento de las bandas juveniles en el Ecuador", , www.comunidadsegura.org
- Maffesoli Michel, (2004), "El Tiempo de las Tribus", Ed. siglo XXI, Argentina.
- Máximo Carlos, (2003), "Torcidas Organizadas de Fútbol, identidades e identificación de dimensiones cotidianas", CLACSO, Buenos Aires- Argentina.
- More Alejandro, (2011), "Violencia en el Fútbol: poder y negocios", revista deportiva "Olé", Argentina.
- Moreira, María Verónica, (2007), "Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina", Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 13, Universidad Austral de Chile.
- Moreno Ruiz David y otros, (2009), "Reputación social y violencia relacional en adolescentes: el rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital". *Psicothema*, vol. 21, N.- 4.
- Moreno Gabriela García, (2009) "Jóvenes, identidad y fútbol: Las barras bravas en los estadios de Quito", FLACSO, Maestría en ciencias sociales, con mención en comunicación, Quito-Ecuador.
- Murrieta Adrian, (2009), "Grupos Sociales", <http://biblioteca.itson.mx>, Inst.Técnico de Sonora-México.

- Oña Fernando, (2006), -*Las Barras mucho más que una camiseta- “Con Sabor a Gol (fútbol y prensa)”* FLACSO, Quito Ecuador.
- Otero María, Santiago López & María Álvarez, (2010), Curso Abierto Tema 3 “*La Socialización*”, Ciencias Psicosociales, Universidad Cantabria, España.
- Pérez Ordóñez, Diego, (2006), “*Ser hincha del Quito*”, diario El Comercio, secc. Deportes. Quito Ecuador.
- Pino Bermúdez & Alfonso Gallegos, (2011), art. “*Las teorías de la interacción social en los estudios sociológicos*”, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, www.eumed.net/rev/cccss/14/
- Ramírez Gallegos Jacques Paul, (2003), “*fútbol e identidad territorial en el Ecuador*” FLACSO-Ecuador.
- Rocheblave-Spenlé Anne-Marie, (1977), “*El Adolescente y su mundo*”. Editorial HERDER. Barcelona España.
- Romero y Cordero, Aurelia, (2012), tomado del art. “*El Caleidoscopio de los consumos culturales*”.
- Rozas Cristian Fernando (2000), “*Consumo, identidad social y violencia*”, Rev. Última Década N.- 13, Chile.
- Rueda María Isabel, (2011). “*El fútbol es un ritual sexual, asegura experta antropóloga y socióloga*”, Diario El Tiempo de Colombia, artículo entrevista secc. Entretenimiento.
- Sánchez Parga, José, (2008), cuaderno guía para modulo “*Sociología de la Infancia*”, Maestría en Política Social de la Infancia y Adolescencia. UPS Quito
- Sack, R. (1986) *Human Territoriality*, “*La Hinchada virtual, el futuro paisaje del fútbol*” (<http://www.efdeportes.com/efd10/jbale1e.htm>)
- Sánchez Parga (José, 2009) “*Orfandades Infantiles y Adolescentes*” Abya Yala 2004, “*Antropología de las violencias infantiles y adolescentes*”, UPS.
- Soria Bruno, (s/f) “*Definición y caracterización de pandillas*”, anexo III, informe Ecuador.
- Scandroglio Bárbara, “*Pandillas: grupos juveniles y conductas desviadas*”, Universidad Autónoma de Madrid.
- Torres Andreina, (2006), “*Pandillas y naciones en Ecuador: diagnóstico de situación*”, Flacso, Ecuador.

- Unda L. René, (2006) “*Los valores y las culturas juveniles*”, art. de opinión pág. 18, revista Flacso, Quito.
- Varios autores, (2008), Art. “*La Violencia en la Televisión*”. INNFA, Quito.
- Varios autores, (2000), “*Tribus urbanas y Juventud*”, Art. “*Consumo, identidad Social y violencia*”, Centro de Estudios Sociales CIDPA, Santiago-Chile.
- Verdú Vicente (2006),”*Un, artículo a mirada a la violencia social*” publicado en Diario El País, Madrid-España.
- Villanueva, A y Amaya, (2010), “*Los Hinchas de la Hinchada, un acercamiento social, cultural, histórico y educativo a la Barra de Fútbol Comandos Azules D. C*”, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Varios Autores, (2000) “*Tribus urbanas y Juventud*”, Art. “*Consumo, identidad Social y violencia*”, Centro de Estudios Sociales CIDPA, Santiago-Chile.
- Zea, Cornelius, (2007) Tesis de maestría “*Pandillas juveniles y violencia*”.

ANEXOS:

Barra brava “Mafia Azul y Grana”





Consumos de Identidad:

Camisetas, gorros, paraguas, banderas:



Trapos, lienzos o pancartas:







Pintura en piel, tatuajes:

